prio, ſiendo cada qual de los Apoſtoles eſpiritu, alma, aliento, y vida de Chriſto.

A ti mi Dios, y tanta verdad fue eſto, que aun con aquel malvado Iudas que os comulgò, os entrañaſteis tanto, os vniſteis tan intimamente, haziendoos con èl ſiſica, y realmente vna miſma coſa, como el manjar ſe vne, y conuierte en el que le come. Tanto, que deſpues dize grauiſsimamẽte el Bleſenſe, fue meneſter arrancaros con violencia de ſu coraçon: *Et de corde Iudæ auulſus redibit ad Patrem*, para bolveros al Padre, y baxar èl al infierno. Y quando fue eſta auulſion? ſe pregunta vn Docto; quando eſte arrancarſe Chriſto del pecho de Iudas? Sino quando reuentò eſte miſerable el Viernes por la mañana. Fue tanta la violencia que hizo Chriſto Sacramentado al ſalirſe de aquel pecho, que ſe lleuò tras ſi las entrañas, arrancandole aquellas partes con que eſtaua tan vnido; y apartando de cuerpo tan infame, prendas en que auia eſtado tan de aſsiento, como ſi enamorado ſe quiſiera quedar con ellas, à no auerſelas antes embargado la malicia. Como quiẽ le dezia, huye ingrato, y ſepanto dos, q̃ no queda por mi, pues haſta q̃ eſpiraſte no te dexè. Sacramẽtado me hize parte de tu vida, y aliento de tu coraçon, y deſte me arrancan à peſar mio tus traciones, y obſtinada ingratitud. Deſayrado quedo, pues amudote à porfia, y pretendiẽdote todo, me dexas con la capa en las manos, con las entrañas de q̃ aſsi porq̃ no te me fueſſes. No sè q̃ ſe puedã exagerar mas eſtas finezas. Ea mi Ieſus, baſta ya de competir cõ vueſtro Padre, q̃ yà vemos, q̃ èl no hizo mas cõ el hombre en la Creaciõ, q̃ vos aueis hecho en el Sacramẽto. Quãto à la exterior, è interior fabrica os podeis gloriar, que hizo menos con Adan, que vos, Señor con noſotros.

Veamos yà como ſaliſteis de la competencia con el Verbo tan enamorado de los hombres, que cogiendo vna capa de barrio, tomãdo nueſtro trage, por diſsimular ſu Mageſtad, ſe baxò à la tierra a rondarnos las puertas, à azecharnos los paſſos, à conuerſar, y parlar cõ los hõbres, como vn amigo cõ otro. Vnioſe el Verbo à la naturaleza humana, q̃ fue ſu mayor fineza, y reparo q̃ dize el Euãgel. *Et Verbũ caro factũ eſt*. Llegò el Verbo à vnirſe, yeſtrecharſe en dulzes

laçoſe cõ nueſtra carne, quedãdo Dios hõbre, y el hombre Dios. Pues no dixera, hizoſe el Verbo Hõbre, y no carne? ò como de Adã ſe dixo: *Factus eſt in tuã viuẽ*, de la parte mas groſera toma el apellido? à q̃ fue declarar aſsi mas ſu amor, el qual haza gala del deſaire, y hõra del deſprecio. Carne, mi Dios, os hiziſteis, porq̃ la nueſtra tan caida leuãtaſſe cabeça, y ſalieſſe tan de los achaques de mal nacida, y peor inclinada, q̃ quedaſſe en aquel ſupueſto impecable, tuuieſſe por Artifice al Eſpiritu Sãto, y por Padre al Eterno, de quiẽ es heredera natural. Grande amor! hõra à nueſtra carne indecible! Enſayaua el Verbo eſta fineza cõ Iacob, q̃ le era ſegun la carne, aſcendiẽnte. Llegò cõ èl à los braços, y à los abraços vnioſele eſtrechamente, comunicãdole con la cercania tal aliento, que Dios por rendido parecia Iacob, y Iacob, por fuerte ſe imaginaua Dios. Luchauan amãntes la carne, y la Diuinidad, tan vfana aquella, q̃ alcançò deſta quãto quiſo; y rãvencida a queſta, q̃ aun no podia ſoltar de los braços à aquella; primero ſe arrancò el alma del Cuerpo, q̃ ſe apartaſſe la carne de la Diuinidad, de la qual, niaun en la muerte ſe apartò. Pero en tre tanta igualdad tantas finezas, tanta valentia, reparo que coxea Iacob, vn pie le deſdice algo, vn muslo laſtimado lleua. Que no aya dicha ſin azar, q̃ no aya honra ſin penſiõ, ni amor ſin ſobreſalto! Que tienes Iacob? q̃ te duele q̃ vas arrodillando? Aſsi ſales de los braços de Dios? Tãnociua es la comunicaciõ de vn poderoſo, que mas laſtima quando parece que fauorece mas. Bien dezia aquel, que de los Principes nos hemos de apartar, como de el Sol, ni tanto, que perdamos ſu abrigo, ni tan poco, que nos abraſe ſu fuego. Mas oigamos à Iacob. Ha! dize Iacob, que aunque lleguè à luchar braço à braço con Dios, vnirme con èl cuerpo à cuerpo, como ſe abraçò, y vniò con ſola vna naturaleza indiuidua la de eſpecie humana, y no con toda ella, es fuerça; que por la parte que no ſe vniò coxee, y quede yo meſmo deſigual; y aſsi mucha honra hizo el Verbo a los hombres, mucho amor les moſtrò Encarnado, pero fue idẽtidad con vno, y parenteſco con los demas. Vno llegò à ſer Dios, los demas quedarõ hermanos ſuyos, y por eſte lado coxeò, y deſdixo algun tanto ſu amor. Pues

aqui entra el mio, dize Christo, en verdad que de apuesta se la he de ganar al Verbo Eterno, debiendome el Padre à mi mas amor. El se vniò por la Encarnacion con vno, pues yo por el Sacramento me he de vnir cõ todos con las almas espiritual, y afectiuamente con los cuerpos, real, y substãcialmente; y estando mi Carne vnida à Dios en el Verbo, todos los q̃ se vnieren cõmigo en el Sacramento, se vniràn, y abraçaràn con Dios, viuiẽdo vna mesma vida cõ èl, assi como yo viuo vna vida con el Padre, por ser cõ èl vna mesma cosa: *Sicut misit me viuens P. & ego v. propP. &c.* Esto si, que es amar, comunicarse todo, y à todos, nadie se me ha de quexar por menos fauorecido, ni ha de cogear por ningun lado mi amor; y esto fue, dize Chrisostomo, extender la Encarnacion, multiplicando este beneficio con vnirse à todos los hombres en el Sacramento, y porque desde luego conociessen las ventajas de amor que en èl gozauan, dixo en profecia Salomon à MARIA Santissima, luego que viò en su viẽtre Encarnado al Verbo: *Vmbilicus tuus crater tornatilis numquam indigens poculis. Venter tuus sicut aceruus tritici vallatus liliis.* Reparo, Señora, en que os ha crecido el vientre. Prenda Celestial, como vos sabeis le ocupa. Pareceme vna tassa, ò vergenal, què rebosa el mas noble liquor, vn Caliz lleno de generoso vino, templado con algunas gotas de agua: *Calix tornatilis.* Leen otros, *siue lagena rotunda in qua non deest vinũ mixtũ.* Si ya no se me figura en èl vn manojo de espigas, ceñido de lirios, vn montoncito de trigo, cercado de açuzenas. Parece vuestro diuino preñado (dize vn Interprete de los mios) la Mesa Sagrada en que se ponian los panes de la proposicion, la qual estaua artificiosamente esmaltada de flores, y sobrepuesta en cõtorno de açuzenas, q̃ enlaçadas la coronauan: *Aceruus tritici vallatus, &c.* Que transformaciones son essas, de copa de vino en haza de espigas? Que semejança ay entre el hijo de la vid, y los frutos de Ceres? Como tan presto el Verbo, sembrado en la tierra virginal de Maria, como vn grano solo, crece, y se sazona en muchos de q̃ preñadas las espigas, se inclinã à la hoz, se siegan, y agauillan en manojos, q̃ al mes-

Bessonio

mesmo tiempo se auientan, limpian, y desgranan en la era, que de repente se vean amassados, y cozidos en panes recientes puestos en la mesa, y combidando à que todos los coman? Facil es la respuesta entendido el misterio. No veis, que andauan de apuesta los dos beneficios de la Encarnacion, y de la Eucharistia, y q̃ Christo zeloso de si mismo, madrugò à poner a los hombres delante de los ojos su Cuerpo, y Sangre en esse Pan reciente, y en essa Copa de vino, porque no le viessemos antes Encarnado que Sacramentado, y nos Sacramẽtasse primero en el beneficio, q̃ el otro antes de Sacramẽtarse por ser comida, como à niños nos arrebatasse luego los ojos, y por las riquezas q̃ atesora, como à hõbres nos cautiuasse luego el coraçon. De azuçenas apareciò coronada la Mesa de la Eucharistia *vallatus liliis*, q̃ son las almas puras q̃ se siẽtã à ella à Comulgar à Christo, azuçenas como èl, y flores en q̃ se trãsforma, vnido à todos los q̃ le reciben Sacramentado, para desahogo mayor de su amor, y embidia Sagrada del Verbo, q̃ en la Encarnacion se vniò à solo vna naturaleza; amor sin duda excessiuo, pero al fin cayò en pensamiento humano, aunque de Gentiles, q̃ vn hombre podia ser Dios; pero que Dios fuesse manjar, y bebida, quien tal jamàs pensò? Tomar Dios tragedesiero, excesso fue de vna voluntad enamorada; pero hazerse sustento, y pã de esclauos, y pecadores, escandalo amoroso es. Honor sagrado causa el dezirlo, y el executarse pareciò impossible: Fue à algunos ocasion de apostatar. Amucho se dignò vn Dios inmenso encerrado en el Vientre de vna Donzella, reclinado entre las pajas de vn pesebre, mendigando el abrigo de vnos animales: mas à quanto no se digna, ceñido estrechamente de vnos accidentes pobres, aprensado en coraçones tan cortos, tan indignos, como los nuestros, y echado tal vez por desprecio entre la paja à las bestias. Estremo fue de liberalidad, comunicarse por la vnion hypostatica todo Dios al hombre; pero mas nos dà, y comunica extensiuamente en el Sacramento, porque fuera de darse nos Dios se nos dà Hombre; danos su Carne, y Sangre à que se vniò entre todas

las riquezas criadas, tesoro inestimable, y de valor infinito; pues si tantas ventajas haze la Eucharistia à la Encarnaciõ triunfante, ayroso queda Christo de la competencia cõ el Verbo; mas nos amò Sacramentado, q̃ encarnado: tãto, Fieles (permitidme este encarecimiento, para coronar este discurso) que el mismo Verbo Diuino confessando la vitoria, tomò licionesde amor de la Eucharistia; de ella, à lo que parece, no à lo que fue aprendiò à dissimular amoroso, y compadecerse tierno de los hõbres.

Llegaron à casa de Abrahan las tres Diuinas Personas en trage de passageros; venian à castigar de su mano los delitos de Sodoma, y como à su misericordia se le hazia cuesta arriba el viaje, no sabian arrojarse de vna vez al castigo. Venianse deteniendo, y quisieron festear vn rato con Abrahan. Salioles al encuentro el Santo Patriarca, agassajòlos quãto pudo, labòles por sus manos los pies, pusoles la mesa, siruiòles pan cozido al rescoldo, adereçò vn becerrillo, diòles leche, y otras zarandajas que tenia de cosecha: En fin conociò à Dios despues de [illegible] sa, supo la intencion con que venia de castigar à Sodoma, y despidiendose el Señor, saliò de casa de Abrahan. Pero advierte el Sagrado Texto, que salieron, y fueron à Sodoma dos, auiendo venido, y entrado en casa de Abrahan tres. Pues q̃ se hizo el tercero? Assi se pierde compañia tan estrecha? Assi se disminuye numero tan essencial? El caso es, dize Chrisostomo, que se quedò el Verbo Diuino cõ Abrahã, quando las otras dos Personas, ò ya fuessen Angeles, como en la verdad lo erã: *Venerumq; duo Ang. Sod.* se partieron à la execuciõ de aquella justicia: *Quoniã postquam diuerterunt apud Abraham illis perfectis amator hominum Dominus, & curator per sua bonitate in humana figura mansit apud Patriarchæ.* Pues? Muda de parecer el Verbo Diuino? La palabra eterna de Dios, puede faltar se à si misma? Que le mouiò à alçar la mano del castigo de aquellos maluados, cuya reprobacion estaua eficazmẽte decretada? q̃, dize Chrisostomo, cõpassion hija de su amor, ternura nacida de [illegible] bondad, *quoniã, &c.* Co[illegible] será possible (dixo el [illegible] yo que me precio de amante de los hombres, mire con ojos enjutos su ruina; como he de tener corazon, ni aliento, para assistir à execucion tan agria, à estrago tan lamentable; yo q̃ he tomado a mi cargo las causas de los pecadores? esso no, vayan otros, q̃ yo me quedarè con Abrahan, aqui me diuertirè con èl, miẽtras allà se executa el castigo, *amator hominũ, &c.* Pues, Señor, no mirarais esso antes de poneros en camino, y baxar à la tierra? Quien os ha hecho embaynar la espada, que yo vi cẽtellear vẽgãças? Que ha motiuado en vos discursos tan amorosos, quãdo el clamor de tantas ofensas acusaua de sorda à vuestra justicia? Que, dize Tertuliano, la licion que oyò mientras comia, cierta meditacion q̃ hizo sobre los platos que le siruiò Abrahan en que hallò tantos misterios como bocados, en que se le representò el Sacramẽto de la Eucharistia, y su institucion, desde el lauatorio de pies, hasta el Cordero Pasqual, pan de su Cuerpo, y leche de su Sangre, auian de Comulgar los Apostoles: *Quod non futurum erat meditabatur in Sacramento Abrahæ factus hospes apud Abrahæ filios futurus.* Y à vista de misterio tan amoroso, de dadiuo guisada, y sazonada con tãto amor, que mucho se enternezca el Verbo, que mucho se mueua, y como aprenda à mar à los hombres, retirandose de su castigo, dando con esto à entender, que por si los dexara à no auerse ya decretado lo contrario, porque se via alli en el Sacramento, aunque Omnipotente, atadas en quanto Hombre las manos, aunque sabidor de todo, cerrados los ojos, aũq̃ justiciero, tan dissimulador de agrauios, como quien no los vè, ni los oye, ni los siẽte; y tanto dissimulo, mudamente acusaua su enojo, tanto sufrimiento; daua licionesde paciencia à su justicia; y en fin tan amoroso exemplar puesto à los ojos, como vn espejo cristalino, le corrigiò el ceño, le serenò el semblante, le humanò el afecto, y enterneciò el coraçon, para que se quedasse con Abrahan compassiuo, el que auia baxado del cielo irritado contra Sodoma: *Quodenim erat meditabatur, &c.* Mirad si la competencia passò à triunfo; y si puede ladearse Christo en finezas hechas al hombre con el Verbo.

Pero q̃ llegue à contender con el mismo amor, que en sa-

Sacramentarse se ladee cõ el Espiritu Santo, vinculo substãcial con q̃ Padre, y Hijo entre si amorosamente se enlaçan, q̃ al darnos esta dadiua, se reuista todo estediui no fuego, porq̃ en ella no echemos menos quanto es, y puede darnos la tercera Persona de la Trinidad, juzgo q̃ serà la mayor hazaña deste diuino amante nuestro, y Iesus Sacramentado. Pues oid que assi passò, y en el Tema mesmo me diò vn docto Interprete el desempeño deste assũpto: *Cum dilexisset suos in finẽ dilexit eos*, aqui dize con repetir aquel Verbo *dilexit*, se significa el amor con que el Padre nos diò à su Hijo en la Encarnacion; y el que el Hijo nos mostrò muriendo en la Cruz, principio, y fin de la Economia amorosa de Christo; pero en obra tan grande donde està el Espiritu Santo, q̃ parte tuuo en estas finezas hechas al hõbre, la que significa aquella palabra: *In finem id est in Spiritum Sanctũ, seu iuxta indolem Spiritus Sancti*, porq̃ este Soberano Espiritu, es el fin, complemento, y corona de las diuinas procesiones. Pues, y en que estuuo la fineza? En lo que el Euangelista quiso significar, y ponderar en essi palabra, en la Institucion de el Sacramento de la Eucharistia, en esta resplandeciò el amor del Espiritu Santo. Puesdiò nos el Espiritu Santo este Sacramento? No, sino q̃ Christo se reuistiò de sus calidades, y ardores al hazernos este beneficio, porque assi como en el morir en vna Cruz, atrayendo a si todas las cosas: *Cum exaltatam fuero omnia traham ad me ipsum*, se mostrò Verbo de el Padre, porque de el Verbo intelectual, es atraer à si las especies de los objetos que ha de representar: assi en el Sacramento ostentò el genio de el Diuino Espiritu, que es amor, y termino de la voluntad, el qual, segun su naturaleza, se insinua, y entra en el coraçon de lo amado, buscando con su peso el centro de su aficion, lo qual Christo pretendiò Sacramentandose insinuarse en nuestros coraçones, entrañarse en nuestros pechos, no esperando a que le salgamos à buscar, sino entrandose èl por nuestras puertas, hasta el vltimo retrete de el alma: *Vt Spiritus Sancti ianatam indolem manifestet*, para amarnos segun la condicion, y calidad de el amor, con que la tercera Persona se constituye, y se distingue de las demàs. No và buena la competencia? Pues adelante. Y si el Diuino Espiritu por comunicarse todo à todos se Sacramentò en muchas lenguas de fuego, y en ellas de tal suerte se introduxo en los Coraçones, que como dize San Atanasio, se lee dèl que baxò, pero no que se bolviesse despues: *Super Apostolos veniens, & super omnem carnem effusum non est rursus assumptus*. Christo por competir esta fineza, se Sacramentò en manjar, y bebida para entrarse todo en los coraçones de todos, de tal suerte, que hasta la fin del mundo no dexarà nuestra compañia, porque nosotros no dexemos su amor. Discurro mas con vn docto moderno, el qual dize, que baxar el Espiritu Santo en lenguas de fuego sobre los Apostoles, fue ardid de liberal sobre amante, porque no solo quiso hazerles el beneficio, sino darles en el caudal para el retorno, fuego que los inflamasse, y lenguas con que lo agradeciessen; dadiua que fuesse desempeño de si mesma, agradeciẽdo, y publicando como lengua el Espiritu, que como fuego les abrasaua los coraçones. Assi Christo se nos diò Sacramentado como beneficio hecho de nueuo, y como paga, y retorno de los ya recibidos. Es la Eucharistia juntamente gracia que nos haze, y accion de gracias que le damos. Sacramento que nos santifica, y sacrificio que le ofrecemos, con que aun mesmo tiempo queda nuestra necessidad socorrida, y nuestro agradecimiento desempeñado. Veis quan iguales corren en palestra Christo Sacramentado, y el Espiritu Santo? Veis como se reuistiò de sus calidades, y ardores al dexarsenos en manjar, y bebida? Veis como embargò todos los fueros del Amor, y se apropriò los incendios de aquel volcan increado, para acreditar de amoroso à todo empeño, à toda emulacion este Sacramento. Pues oyd confirmado lo dicho con vna prueba, que si os agrada, seruirà de corona à mi Sermon.

Quexase Christo amorosamente en la Cruz, del desamparo que padecia, y exclama, *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, porq̃ me has desamparado? Ay Christianos! à quien no estremece esta voz? Si Christo se halla desamparado en aquel

aquel trance, por pecados agenos; Pecador que tantos has cometido, como no temes te dexe, y desampare Dios en aquella hora tremẽda? Ay de ti, si como en la vida le dexas, te desampara èl en la muerte! Pero en que padeciò Christo este desamparo de Dios? La comun de los DD. es, que en la parte inferior del alma dexada por entonces de la Diuinidad que la assistia, y confortaua, naufragar en vn pielago inmenso de amarguras, y desconsuelos, y en todo lo sensitiuo de su cuerpo afligidos con inmensos dolores, sin vn instante de aliuio. Añade especialmente Origenes, que con estas palabras significò vn desamparo total que padecia de Dios, no quanto à la realidad, sino quanto à la estimacion de los que assi le vian padecer, conforme à aquello de Isaias: *Et nos putauimus eum percussum à Deo, & humiliatum.* Como si dixera Christo: En quanto hombre llegado he Dios mio, à estado tan miserable, à trance tan penoso, à muerte tan amarga, que no parece, sino que me aueis desamparado como à pecador, y leuantado de mi la mano de vuestra amorosa Prouidencia, como si me aborrecierais. Como permitis, Señor, que esto se piense de vos, y de mi? *Deus meus, Deus meus, &c.* Mas por què (aqui entra el concepto) repite dos vezes el Nombre de Dios, quando en proferirlo tres se significan las tres Diuinas Personas de la Trinidad, à quien se quexaua Christo? Luego con quedarse en la segunda dicciõ, *Deus meus, Deus meus* callò al Espiritu Santo: assi es conforme al sentimiento de Genebrardo, sobre aquellas palabras: *Benedicat nos Deus, Deus nost. benedicat nos Deus.* En que por el orden que tiene la palabra *Deus*, se significan las tres Diuinas Personas. Callò al Espiritu Santo? Pues como se quexa del Padre, y del Hijo que le desamparan, y no del Diuino Espiritu? La vnion no era inmediata al Verbo, y la primera relacion de Padres, pues como si Padre, y Verbo le dexan, aun no se apartà dèl la Tercera Persona. No veis, dize vn Docto, que es el Espiritu Santo amor, incendio, y volcan de ardores, y quexarse Christo que le auia desamparado en aquella ocasiõ era desacreditar el Sacramento, que poco antes auia instituido, y poco despues en la sangre del

del Costado queria comunicar, y dàr à entender, que esta no iba tan ardiente, tan abrasada como pudiera, pues le faltaua el fuego del Diuino Espiritu, y assi consiente primero que su Padre le dexe, que el Verbo tan inmediatamente vnido se ausente, y que Dios en entrambas Personas, que es tã suyo como èl lo es de si mesmo, lo desampare, y no que el Espiritu Santo, ni aũ en la apariencia, y estimacion se aparte dèl, porque entiendan los hombres, que al darseles Sacramentado, hizo embargo de todos los amores, estanco de todos los agrados, hasta apropriarse el fuego todo del Espiritu Santo, para que con quererle à èl en el Sacramento, no tuuiessemos mas q̃ querer, ni èl nos nos pudiesse dar mas, aunque la competencia fuesse con el mesmo Amor.

O finezas de mi tan mal ponderadas, como de vosotros no bien agradecidas! Fieles, como correspondemos à voluntad tan empeñada en nuestro bien? Ella à porfia querernos, y nosotros à ofenderla à porfia? Ella emulando todos los amores de Dios, y embargãdo todos los afectos de las tres Diuinas Personas, porque en vn bocado lo gozamos todo, y nosotros repartiendo nuestra comun aficion entre las criaturas, porque le quepa poco, ò nada à Dios. No sea assi, Christianos, y ya que es tan corto nuestro caudal para pagar este beneficio, paguemoslo con el mesmo, que èl es nuestro mejor desempeño; el renomo mas competente, el agradecimiento mas cabal. Recibid pues, Señor, en este mesmo sacramento que nos dais, el sacrificio de alabanças que os ofrecemos en essa mesa que nos poneis, el plato mejor que gustamos. En esse tesoro el mayor de vuestra Omnipotencia, que prodigo nos repartis el caudal para la paga, y los medios como los de vuestra Sangre, y Passion. Y finalmente en essa inuencion amorosa de vuestra Sabiduria, y zeloso esfuerço de vuestro amor, quiero en èl atesorar de riquezas, de merecimientos, de alabanças, de gracia, y gloria. *Ad quam nos, &c.*

SER-

SERMON

EN PASQVA DE RESVRRECCION EN la Iglesia del Monasterio de Monjas de la Concepcion Purissima. Año de 1667. en Lima.

SALVTACION.

Stetit Iesus in medio Discipulorum, & dicit eis: Pax vobis ego sum: notite timere. Lucæ 24.

ANgeles, y mugeres madrugaron à celebrar, aun antes que los Apostoles, la Resurreccion de Christo; y oy mugeres como Angeles buelven à celebrarla, porque no salga la fiesta de su primera institucion, y la pureza, que es pretensora declarada de la gloria, nunca la pierda de vista. Mugeres fueron las primeras que dexaron el lecho por buscar à Christo en el Sepulcro, y assi merecieron verle antes que otros, en premio de su desvelo, pues no podia el Sol esconderse à quien tenia ya toda el Alva en los ojos. Embaxadoras fueron del misterio mas desseado à los mesmos Apostoles: deben de ser las mugeres de su naturaleza discretas como nobles, pues para dar vna buena nueua parece que nacieron la discrecion, y la nobleza; sino es que la malicia interpretasse que se escogieron mugeres para publicar este misterio escondido; porque nadie supo mejor que ellas plaçear vn secreto. Pero no habla esso con las que de puro cuerdas à si mesmas en vida se encerraron, pues negando quanto son à la publicidad del mundo, prueuan, que mucho mejor sabràn guardar vn secreto.

Tres fueron las Marias que madrugaron al Sepulcro, y

y fue alguna dellas la mejor de todas? La bendita entre las mugeres? No, que fue Maria Magdalena, y las otras M. *Venit altera M.* y la Madre de Dios nunca fue la otra, sino tan vnica, y singular en todo, que ellas madrugaron para buscar à Christo, y dieron muchos passos para hallarle, que es señal que sin èl viuieron, y anduuierõ algun tiempo; pero Christo madrugò à resucitar, y resucitado al punto fue a ver à su Madre, porque sin èl, ni vn passo diesse, ni vn instante se hallasse. Todas las criaturas se conciben al ser tan agenas de Dios, que han menester salir de si à buscarle. Essa es la desdicha que heredamos con el pecado de Adan; pero à Maria Santissima al concebirse la preuino, y hallò Dios donde? En el Oriente de sus mesmos la dio: *Ego ex ore altissimi produci.* Miren que cerca la tenia, bañada desde la eternidad de bendiciones de gracia; luego concebida en ella, luego por ella la podremos hallar, si se lo suplicamos. Aue Maria.

Stetit Iesus in medio Discipulorum, & dicit eis: Pax vobis ego sum: notite timere. Lucæ 24.

EL proemio mayor de auer dado vna buena nueua, fue siempre el auerla dado; y assi al que la diò, tarde le llegan las albricias, y podia bolverlas, quando la nueua fue de si mesma las albricias mas tempranas. Dicho parece, y es puro Euangelio; porque *Euangelium*, segun su origen Griego, significa la buena nueua, y el darla es Euangelizar: *Ecce ego Euangelizo vobis gaudiũ magnũ*, y *Euangeliũ* tabiẽ como notò nuestro Maldonado, y saben los eruditos, es la dadiua, ò albricias que se dàn al que traxo vna buena nueua: *O suaues duas epistolas quibus Euangelia deberi fateor*, dixo Ciceron. No vẽ como la buena nueua en si mesma trae embebido su premio, y su paga, sin que necessite de otra, quedandose por muy codiciosa, y mal contẽtadiza el que pide albricias de las mesmas albricias, y paga de su mesmo premio?

Alegrissima, y felicissima fue la nueua de la Resurreccion de Christo, y assi

si consigo mesma tan bien pagada, que à porfia por llenarse de ella en ella las albricias, madrugaron el Sol, los Angeles, las Marias, à darla el Sol al mundo, que de sus luzes, è influencias viue, y con razon se quexàra del, si en tal dia no se anticipasse à la mesma Aurora, cuya luz dudosa no era à proposito para anunciar vn misterio tan claro. Los Angeles à las Marias, los quales este dia mas que otros estrellas de la mañana, baxarõ à hazer su estacion en el Sepulcro, vistiendose de candidatos, ò pretensores de la gloria, de aquella que de nueuo subia Christo à darles cõ su bellissima presencia. Las Marias à los Apostoles, tan apresuradas, que saliẽdo de su passo, como de mugeres encogido, corrieron (no era el gozo para menos) à auisarà los onze lo q̃ passaua, tan fuera de si, que las tuuieron por locas: *Et visa est ante illos sicut deliramentũ verba ista, & non crediderunt illis.* Estauan diziendo diuinidades, y las tenian por locuras. Oy mas bien quistas estàn las mugeres, pues no diran desatino, y mas si lo dizen con gracia, que no se tenga por diuinidad.

Assi se anunciò este misterio alegrissimo el Domingo de Pasqua, y como la nueua de puro grande aun no cabia en el Cielo, ni en la tierra, pues el Sol, los Angeles, y las mugeres aun no bastaron à hazerla del todo notoria, tropezando en sus mesmas luzes la incredulidad de los Apostoles. El mesmo Iesu Christo quiso ser Embaxador de si mesmo, quiso anunciarse à si resucitado, y ganar de si cõsigo las albricias que merecia tanta nueua. Sabe, que tristes, y temerosos estauan encerrados en el Cenaculo los suyos, y entraseles sin tocar à la puerta (como yo aora en el Euangelio que se cantò) penetrandose su Cuerpo Glorioso por ella, y de repente se les pone en medio de todos: *Estetit Iesus in medio eorum.* Iesus, dixeron espantados, y no lo dixeron por èl, que fantasma es esta, ò hombre de la otra vida, que se nos ha puesto delante? *Conturbati v. & conterriti existimabant se Spiritum videre.* De buen tamaño era el miedo, pues siendo tantos, y de dia, aunque ya se iba à poner el Sol, à vna sombra gloriosa tiẽblan, como pudieran à toda Ierusalen, que viniesse armada contra ellos. Yo en el

el Huerto viendolos huir de la esquadra de Soldados, bien dixera que tenia el Iudio en el cuerpo; pero oy assombrandose de ver à vn hombre solo, en el alma piẽso que tenian tambien el Iudio. Assi tropiezan en lo la drillado los que no acaban de creer lo que deben.

Pusose en medio, *Statit Iesus in medio eorum*, y pensaron que era cosa de la otra vida, todo espiritu, nada de carne, que à tenerla, siendo Superior èl, se ladeara à vnos mas que à otros. *Existimabant se spiritum videre.* En medio de todos los subditos mirados, y tratados de igual distancia, sino es de vn hombre todo espiritu, todo espiritual, no se puede esperar de otro. Aun de Christo parece que lo dudaron quando le temierõ, pues en carne mortal se puso à vn lado, al de Iuan quando llegò al suyo, à quien diò entre todos el pecho, y el coraçon, quando a Pedro Cabeça de su Apostolado diò quando mucho la mano vna vez, arrojandose por èl al mar de puro fino: fuor que pudo desvanecerlo hasta perder el pie en tanta altura. Oy por igual los fauoreciò à todos, y assi lo estrañarõ y desconocieron, turbarõse, y pensaron que era espiritu. (*Conturbati, & conterriti existimabant se spiritum videre.*

Pues los espiritus se vèn con los ojos del cuerpo? Qualquiera mediano Filosofo sabe que es caso impossible, ni se vèn, ni es possible verse, porque son objetos de otra esfera, y los ojos muy materiales para ver las almas, que almas con almas se entienden, porque con ellas se pagan, y no mas. Con todo los Apostoles llegaron à pensar que vian vn alma: *Existimabant se spiritum videre.* Miren lo q̃ les hizo creer el miedo vn impossible, y no acabauan de creer la Resurreccion de Christo, que era no solo possible, como sabian; pero ya actual como se lo dezian testigos de vista. Lo que se deslumbra, ò ciega nuestra vista al resplãdor de glorias agenas! Que dificultosamente se persuade a ellas, y llega à verlas cõ gusto, que antes creeremos vn impossible, como lo es verse vn alma con los ojos del cuerpo, que nos persuadimos à la gloria, y resplandor de quien tan bien lo merecia como Iesu Christo. No estauan aun confirma-

ma-

mados en gracia los Apostoles, y assi podemos discurrir de ellos como de nosotros, como de hombres, que deslumbrados creyeron vn impossible en toda buena Filosofia, por no creer vn misterio el mas resplandeciente, y glorioso de nuestra Fè, y el de mas credito, y honor para Christo.

§. II.

El qual les dixo entonces: Què temeis? Vosotros os estais atormentando con vuestros pensamientos, y discursos descaminados, cordeles que os aprietan el coraçon, y estàn a pique de quitaros la vida: *Quid turbati estis, & cogitationes ascendunt in corda vestra?* O como dixo biẽ el que dixo, q̃ el mayor enemigo de la vida, como de la quietud, es nuestro entendimiento! Mas nos matamos d entendidos, q̃ de mortales, quãdo la mesma muerte naciò en el hõbre, de querer ser mas entẽdido comiendo del arbol de la sciencia: *Eritis sicut Dij scientes.* Y para auer de morir el mesmo Dios en vna de sus Personas vnido al hombre, encarnò el Hijo, que es todo entendimiẽto, que era quando mortal, quando podia desearse; y assi entre los hombres mortales todos de su naturaleza, aquellos lo son mas, que mas que todos son entendidos. Ea, no os mateis por entenderlo, que no os conuiene. Poco a poco en el discurrir, ò estudiar, que os vais acabando la vida, y al cabo de la jornada se han de quedar riendo de nuestras bachillerias mas de quatro bobos, si cõ su simplicidad han sido los que deben, y assi: *Quid turbati estis, & cogitationes ascendunt in corda vestra.* Origines leyò: *Et ratiocinia ascendunt*, que son los discursos prolixos.

Reprehendioles Christo, que se turbassen de verle, y con razon: pues la vista que auia de ser todo su descanso, y consuelo, la conuertian en turbacion, y espanto. Ay hombres que todo lo truecan, y el gusto lo buscan en casa del pesar, como se vàn à buscar los pesares en la casa del gusto. Que desacierto! Como lo fuera ahogar, ò cocer en la leche de su madre al cabrito, ò corderillo. Y assi lo prohibia Dios seriamente: *Non coques hædum in lacte matris sua.* Pues en la leche que le diò la vida à esse animalejo, se dispones, y aliñas la muerte, de la fuente, y origen del viuir, y aumentarse los viuientes todos, te vales para matar, y consumir à essos los mas inocentes? Ha Señor, y como si os acabaramos de conocer, nos acabaramos de gozar en vos, y por vos solo! No os queremos, y assi nos turbamos de veros aun glorioso, quãdo del mũdo que es tan inmundo, y abominable, solo porẽlo tratamos, y amamos ni huymos, ni tememos.

Espiritu solamente os parezco (prosigue Christo) muy delgado lo pensais, y assi se pierde vna fee de agua, pues estas manos, estos pies, este costado, rubricados de sangre, no tienen para vuestra vista Cuerpo? Veis lo que no veis, y lo q̃ se viene à los ojos, ni es, ni parece? Ea, abridlos, ò despertad, si à ojos abiertos dormis, y vengan essas manos, tocad, y palpad, que los espiritus no tienẽ huessos, y carne como yo tengo: *Videte manus meas, & pedes, quia ego ipse sum. Palpate, & videte, quia spiritus carnem, & ossa non hoc sicut me videtis habere.* Que prueba tan real como amorosa! Y quien sino solo vn Dios pudiera sujetarse à ella, dar à ver las manos, y el coraçon juntamente? Las manos muchos las dan en obras, que parecen fineças; pero el coraçon alla lo esconden; porque no desmiẽta con su infidelidad à las manos. Los que poco pueden, daràn el coraçon, y el afecto todo; pero las manos, como, si las tienen vacias? Obras, y afectos, solo Dios q̃ puede quanto quiere, ofrece liberal à los suyos. O si assi le correspondieramos, pues para Dios à nadie le faltan manos, y coraçon à todos les sobra?

Llegò èl mesmo, y ayudòles a ver, y tocar las cinco llagas, que como rubies resplandecian con fondos de Diuinidad tan manifiestos, que la mesma ceguedad abriera à tanta luz los ojos, y viera por aquellas ventanas à todo vn Dios hecho hombre. Registranle mano à mano el coraçõ, y coraçon à coraçon, las manos, y alegraronse tanto los Apostoles, que aun no creìan el bien que teniàn delante; porque era tanto, que agotaua su fee, y los anegaua en gozo: *Adhuc autem illis non credentibus, & mirantibus præ gaudio.* Esso si, pe-

lee la incredulidad con la admiracion, y la admiraciõ con el gozo, vnos sobre otros combatan al alma sus afectos, que finalmente la verdad ha de vencer, y el amor cantar la vitoria. Y porque donde le ay no ha de auer bocado que no se parta, ni sabe bien el que no se comunica, Christo à lo familiar, y aun a lo amante les dixo con llaneza.

Habetis hic aliquid quod manducetur? No ayra algo que comer amigos? Pasqua era, y lo dudaua? Si, que los conocia que era gente descuidadissima en esto de la bucolica. Auian aprendido en la escuela de la abstinencia, à comer de lo primero que encontrauan, de lo mas vil, y barato, porq̃ no estimauã sus cuerpos, ni sus vidas, sino en quanto las alimẽtauan para la eternidad, à que comiendo menos, se camina con mas desembaraço. Señor, le respondieron, no faltarà, q̃ aunque pobres, de nuestro trabajo nos sustentamos, y la red, y el anẽuelo nos traen à casa lo que aqui veis, este trozo de pescado assado sobre asquas; y para que desengraseis este panal de miel, que en el mõte entre los alcornoques, y encinas hallamos: *At illi obtulerunt ei partem piscis assi, & faccium mellis.* Y era Pasqua, y no tenian mas que pescado en casa, y vn poco de miel? q̃ menos tuuieran el Viernes Santo? Santos eran ellos, pues tã poco comiã. El pesce de su trabajo, la miel traìda con èl del mõte Assi les sabria mejor, y entraria mas en prouecho.

Comia Christo, y vianle comer, y à cada bocado iban haziendo vn acto de Fè de lo mesmo que vian, ratificandose en que era su Maestro, y Redemptor, no fantasma, ò sombra aparẽte; hombre de huesso, y carne, no espiritu solo; capaz de comer como ellos, y con ellos, tan amigo, y familiar como en vida, que solia siẽpre q̃ comia dar de su mesmo plato, y de lo que llegaua à la boca, à los Discipulos que tenian à la mesa en señal de amor, de que gozò hasta el mesmo Iudas: *Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.* Comiò, y diòles las sobras, que fueron aqui à todas luzes preciosissimas reliquias, que guardauan en sus pechos, y coraçones, como en deuotos Relicarios. Leuantanse los manteles, y entrò luego la platica, que era de tabla en

en estas ocasiones; en ella les explicò de nueuo las Escrituras, que en vida les auia explicado, ajustando sus profecias con lo sucedido en su muerte, y Resurreccion, y la predicacion à que ellos auian de dar luego principio, exortando à penitencia, y ofreciendo en nombre suyo, y en virtud de su sangre derramada, remission de todos los pecados, y esto començando desde Ierusalen, y corriendo hasta las gentes mas remotas del Orbe: *Et prædicari in nomine eius pœnitentiam, & remissionem peccatorum in omnes gentes.* Hasta aqui el Euãgelio; y en discurriendo sobre el Thema vn rato, se acabarà el Sermon.

§. III.

Pax vobis: ego sum, nolite timere. Bien se acordaràn los que me oyeron el quinto Domingo de Quaresma, de la Paloma que à la tercera vez bolò, y no bolviò à Noe. Harto lo sentì, porque me parecio menos fidelidad, y fineza. Pues buenas nueuas, que ya pareciò la Paloma, y bolviò al Arca, ya se entrò en ella, y con otro pimpollo de oliua en el pico, mas fresco, y hermoso q̃ el primero. Es paradoxa? No sino Euangelio, y el Thema que propuse: *Stetit Iesus in, &c.* Oygan aora los Latinos al Doctissimo Benito Hortiz, exp. sobre el Genesis: *Columba fuit Dominus Iesus, cum è passionis diluuio emergens, è mortis faucibus, atque ex ipso Tartaro rediuiuus, immortalis, & gloriosus in Sanctum illud Cœnaculum clausis ianuis, vbi erant Discipuli congregati, intrauit dicens: Pax vobis, en columba! en oliua virens in ore! Fluctuãtem (ait Chrisostomum) eorum mentem firmauit. Pax vobis: pacificans pro sanguis suum, siue quod in terris, siue quod in cœlis ff.* Que mas claro? Para los romancistas harto obscuro es, y assi oygan. Quieren saber qual es la Paloma que bolviò al Arca? Qual el Arca? y qual el ramo de oliua? La Paloma es Christo resucitado, que escapando del diluuio de su Passion, de las gargantas de la muerte, de las carceles del abismo, inmortal, y glorioso bolò al Cenaculo, que estaua cerrado como vna caxa (tal era el miedo que los de dentro tenian) y se entrò en èl sin llamar à la puerta, y dexandosela cerrada como la hallò, entrò, y dixo: la paz sea cõ vosotros: E aì el ramo de oliua, sim-

Cap. 8. v. 8.

bolo de la paz. Puede ser mas fresco, ni mas lindo, quando no lo fuera por si, por el pico que lo traxo, por la boca que lo pronunciò. Con esse *Pax vobis* (dize San Chrisostomo) serenò, y fortaleciò sus animos, que fluctuauan dudosos, y pacificò à costa de su sangre, que diò vigor, y vida à esse ramo, y a essa Paz el cielo todo, y la tierra, y quãto en ambos se contiene, *Pacificans, &c.* Y S. Geronimo al mesmo intento: *Pacẽ terræ columba nuntiat.*

Pues ya no se auia traìdo del Cielo à la tierra, como de la tierra al Arca, este cogollo de oliua, esta paz en los picos de otras aues, de los Angeles que en Belẽ la publicaron el dia del Nacimiento de Christo: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Luego oy era ociosa, y venia por duplicado? No sino la que auia menester el mundo, y la que antes no auia venido. Ay paz, y paz, vna paz tan costosa, q̃ apenas se admite, y à mas no poder se viene en ella. Otra tan honrosa, y acomodada, q̃ se recibe cõ los braços abiertos, y se celebra con todas demonstraciones de alboroço. Pues esta es la q̃ oy traxo Christo al mundo, y aquella la que los Angeles; y sino veà con las circunstancias que la traxeron tocando al arma con aforonadas de guerra, en forma, y orden de milicia: *Facta è multitudo militiæ cœlestis.* Como quien dezia: Hombres, aqui os traemos la paz, admitidla como os la traemos y sino apercebios à nueua guerra, que para ella traemos las armas en las manos. Que auian de hazer los hõbres, sino admitirla luego. Pues que paz fue essa? Vna paz bien trabajosa, pues le costò à Christo, que en nõbre nuestro hizo, y firmò con el Eterno Padre los tratados, ofrecerle todo el tesoro de sus merecimientos, pecharle, y tributarle toda la sangre de sus venas, sudar, trabajar, y afanar 33. años, hasta morir en vna ✠ Biẽ dixe yo, q̃ ay pazes costosas, y q̃ mas son disimuladas guerra, pues se firmã con sangre, y cõ nueuas muertes se comprã. Pero paz como la de oy, no la ha auido en el mundo, sin condicion, ni grauamen se ofrece à todo èl. Viene ya costeada, y assegurada, aun del mas minimo rezelo, y assi lo dize el mismo que la trae, que viene muy solo, y desarmado, sin tocar caxa, ni dar vn golpe à la puerta, y puesto en medio de todos, porque à todos igualmente la ofrece, les dize: La paz sea para vosotros, no temais, que no ay por què. Yo soy el Dios de la Paz, y del Amor: *Pax vobis ego sum, nolite timere. Deus Pacis, & dilectionis erit vobiscum. Pacẽ terræ columba nuntiatur.*

No se puede negar la diferencia de las pazes, como ni la celebridad mayor que hazemos à esta, mas q̃ à aquella, pues las vitorias, y aclamaciones de la Iglesia, que son las Aleluyas, en esta se gastan, y multiplicã, y para la otra apenas se toman en la boca. Esta es la Pasqua de Flores, como q̃ la Primauera la huuiesse tomado à su cargo, y à su deuocion temprano, sruiendose para celebrarla de lo mas florido del Abril, de sus alfombras, y tapetes mas flamantes, de sus perfumes, y olores mas apazibles, quãdo el Inuierno triste como elado (hablo de essotro Emisferio) con el rigor de sus yelos, y nieues, exaspera, y desafina à aquella la mas clara, y hermosa noche. Al fin esta es la Pasqua de q̃ las demàs tomaron el nombre, y su Paz la mas alegre, y biẽ recibida de todas.

§. IIII.

Pero aun diria yo, que ya que los Angeles traxerõ al mũdo la primera paz, aunque de guerra. Oy de paz en todo traxessen esta segunda, como Embaxadores ordinarios de Dios, à cuyo decoro, y Magestad toca seruirse en todo, y para todos de tã fieles Ministros; porque pues los Angeles no anunciaron esta paz à los Apostoles en nombre de Christo, y no que èl mesmo se haze (como dezia) Embaxador de si mesmo; y qual essotra Paloma se viene al Cenaculo, como al Arca, con el ramo de oliua en el pico: *Pacem terræ columba nuntiat.* La respuesta es, que era Christo Niño en Belen, y mudo como reciẽ nacido, y assi por èl hablaron, y publicaron la paz los Angeles. Aora resucitado como Varon perfecto podia darla por si, y es vn bien tã grande la paz, q̃ no quiso fiar ni aũ de los Angeles su publicaciõ. El mesmo la publica, porq̃ se haga aprecio della, como si el mesmo Rey de Francia huuiesse venido en persona à Madrid por Embaxador de las pazes q̃ celebrò con el nuestro.

Pero otro misterio descubriò aqui la agudeza de San Pedro Crisologo. Aunque los Angeles, dize, anũciassen la paz en el Nacimiento, oy no podian, ni bastauan, el mesmo Iesu Christo la auia de intimar en Persona; y es el caso, que entre sus Apostoles se auia leuantado no sè que dissension sobre la primacìa, no sè que pretension sobre el primer lugar, no sè que vãdos sobre la eleccion de la primera Cabeça: *Facta est contentio, quis eorum videretur esse maior.* Y para componerlos, y pacificarlos, el mesmo Iesu Christo auia de intimarles la paz, que los Angeles no bastauan. Es regalìa diuina, y virtud allà superior, quietar los animos alterados con vna pretension, ò eleccion destas, sin que baste criatura alguna, aunque sean los Angeles, para ponerlos en paz: *Quibus nisi pacem Christus dedisset, & Petrus, qui primus è omnium putaretur inferior, & sequens indebite forsitã extolleretur adversus primam.* Y assi doy las gracias à la deuota que haze esta fiesta todos los años; porque sin duda à la paz que oy celebra, y Christo Resucitado trae al mundo, se debe la quietud, y concordia de la eleccion siguiente. Pidanselo assi, señoras, à Dios, que para nada mas le han menester, que para estas sus elecciones, q̃ si en ellas mirassen todas el bien comun, el de la Comunidad, y no sus conueniencias particulares, la paz de Dios fuera con ellas.

No es de ponderar, que apareciendose Christo Resucitado à la Magdalena, y à las otras Marias, y apareciendose en particular à S. Pedro, y à essotros dos Discipulos de Emaus, en ninguna destas apariciones, y à ninguno destos diesse la paz, ni saludasse con ella, y solo à todos juntos en el Cenaculo la diò, y saludò, diziendo: *Pax vobis.* Que seria la causa? El que la Paz, q̃ es el colmo de todos los bienes, y el mayor bien de todos, no lo comunica Dios, sino en orden à todos y para todos. No es paz de Dios la que cada vno se quiere para si, tenganla, ò no los demàs; aquella lo es, que mira al bien comun, y regula el proprio por el de todos. Y assi congreguense los Apostoles, estèn vnidos en amor, y caridad, y entonces sepõdrà Christo en medio de todos, y les comunicarà su Paz, y con ella todos los bienes: *Stetit Iesus, &c.* Diolo à entender assi S. Lorenço Iustiniau. *Propterea ne tollendæ pacis materiam diabolum inueniret, quãadmodum, & prioribus, ita & reliquis voluit apparere.* A todos se apareciò para darles la paz a todos, y paz de palabra, y de obra, que sino no fuera paz de Dios, ni paz por entero.

Et cum hoc dixisset ostendit eis manus, & latus, dixo San Iuan, y luego diziendo, y haziendo les mostrò las manos, y el costado, que hermoseauan con la sangre derramada por las heridas de los clauos, y lança. Este si es modo de dar paz, y de tenerla con todos, con la lẽgua, y con las manos, y con el coraçon. De aì probò Christo, que era el mesmo siempre, que *videte manus meas, & pedes quando ego ipse sum*, de que sus palabras dezian con sus obras, y sus obras con sus afectos. Dà Dios su paz, no como la dà el mundo, que este la dà como Iudas, con los labios solamente, quando con las manos, y el coraçon vẽde, y entriega, Christo con los labios, con el coraçon, y las manos ofrece, y dà la paz à todos: *Pax vobis, & cum hoc dixisset ostendit eis manus, & latus.* Paz digna de vna Paloma, y que ella la traxesse en su pico: animal sincero, que no es mas de lo que parece, el mesmo en lo interior, que en lo exterior, cãdido en sus plumas, y sin hiel en su pecho, sin rebeses, ni segũdas intenciones en quãto obra; por esso *pacẽ terræ columba nuntiat*, traxo la paz al mundo nueuo la Paloma del Arca. Y Christo al traerla resucitado entrò en el Cenaculo, y en la mesma gloria con el pecho y costado abierto, los pies, y manos desgarradas, todo patente, porque su amor lo fuesse à todos, *ostend.*

Porque quien dudarà, que nos amò muy de veras, quando lo vè hazer gala de lo que padeciò por los hõbres, y lleuarse al Impireo las heridas principales que recibiò en la batalla que peleò, y vẽciò en fauor nuestro por nosotros, presentãdolas alla à su Padre, como meritos, y mostrandolas à los Angeles, como finezas hechas por el hõbre, *ostend.* Quien dudarà de su Diuinidad Omnipotente, viendole resucitado, à pesar de cinco llagas mortales, que si vna vez no le huuierã dado la muerte, se la dieran de nueuo otra, y muchas ye-

vezes? Quien no esperarà en su misericordia, quando su sangre por essas cinco bocas clama, pidiendo perdon para los pecadores, mejor que la sangre de Abel pedia de la tierra vengança de su hermano? Quien temerà de sesperadamente su justicia, si puede escaparse de ella en essas cinco Ciudades de refugio, mas sagradas, y seguras que las cinco que señala la Ley Antigua? Quien no le pedirà confiado viendole de puro liberal manirroto, y el coraçon de par en par, para recibir à quien à el se acogiere? Escritos nos lleua al Cielo en sus manos, que son hojas del libro de la vida, à que firme de tinta su sangre, que no borrara el tiempo, ni la eternidad toda: *In manibus meis scripsi te.* Por Isaias.

Ea Palomas puras de essa Arca, y Clausura Religiosa, à anidar, y hazer vuestra guarida en estas cinco llagas de Christo resucitado. Cada vna escoxa, segun su deuocion, la que mejor le pareciere, que ninguna es para desechar, aunque anden debaxo de los pies algunas; porque los de Christo son tan sublimes, que la cupula del Impireo les sirue de peaña. Pero yo à la que celebra la fiesta cō la del coraçon le combido, que su amor, y fineza allà tiene la mira, al coraçon, al coraçon de Christo, paloma mia, anide, descanse, y goze en ella, que bien lo merece, y no dessee otro lugar en el Cielo, que si aqui por gracia lo alcança, de justicia lo posseerà en la Gloria.

Surge, & veni columba mea in foramينibus petræ, in cauerna maceus.

SER-

SERMON

DE LA GLORIOSA TRANSFIGVRACION del Señor, fiesta à vna Imagen milagrosa del *Facies Christi*, en la Iglesia de Religiosas del Carmen Descalças, en Lima. Año de 1660.

SALVTACION.

Et resplenduit facies eius sicut Sol. Matth. 17.

TRansfigurado veo oy este Templo con la fiesta de la gloriosa Trāsfiguracion; trāsfigurado, digo, de Monte Carmelo, en Monte Tabor, todo luzes, todo gozos, todo rayos, todo glorias, que no ya esparce el Sol inuisible de la Diuinidad, que le corona mas benigno, y mas temprano, como suele a los montes, el qual parece en este ha puesto su Tabernaculo, su especialissima morada, y asiento, como en proprio Palacio, y Casa del Sol, sino especialissimamente oy el Sol Humanado de Christo nuestro bien, ya en su original glorioso, como el Euangelio lo pinta, ya en aquella copia Sagrada, que retratò mas que humano pincel. A Christo, pues, en su rostro hermoso retocado de los rayos del Sol; y à este hermosissimo rostro de Christo, à quien seruir de ser espejo le viniera al Sol muy ancho: debe oy, como dezia, este Templo la gloria, las luzes, los rayos de su Transfiguracion. Fiesta al passo que alegre, debida; pues à quien sino à vna incomparible, diuina hermosura, à vn semblante celestial, a vn retrato de la gloria, à vn rostro diuinamente humano, y humanamente Diuino: y en suma, à vna tan linda cara de Dios hecho hombre, se deben hazer fiestas, rendir cultos, multiplicar aplausos, tales quales oy en esta Iglesia se vèn?

Allà

Allà me acuerdo de vna buena muger, que perdiò no sè que moneda, vna drachma, cosa poca, y por buscarla, y hallarla, casi se perdiò, pues lo menos que hizo fue trastornar toda su casa en la demanda. Hallòla, y alegròse al passo que se auia entristecido, y afanado con la perdida. Saliò de su casa, y à vozes, como à campana tañida, y repique solemne, inquietò toda la vezindad; no dexò amiga à quien no combidasse à la fiesta, y celebridad del hallazgo, toda compuesta de alegrissimos parabienes à su dicha. Encuentrase San Ambrosio con este caso, y admirase de ver diligencias tan estrañas en la perdida, y tan deshusadas alegrias en el hallazgo de vna moneda tan corta. Que es esto, dize el Santo, que mas se hiziera si se huuiera perdido vn doblon de à ciento? O vna joya de diamantes, que valiera vna Ciudad? Por vna drachma? Si; quando queria acreditarse de politica, y realista essa buena muger: porque como essa drachma, ò moneda pequeña, como qualquiera que fuesse mayor, tenia en si el sello Real, la imagen, y rostro del Principe que la acuño: Assi la llorò perdida, como quiẽ auia perdido las Armas Reales, la imagen legitima, y autorizada de su señor natural; y hallada, no à la moneda, sino à la figura, à la imagen, y rostro del Principe hizo la fiesta toda: *In qua Principis est figura.* No està con este caso afiançado, y calificado el nuestro? Sobra nada deste regozijo, desta alegria, luzes, deuocion, y aplauso interior, y exterior, quando es la que se festeja la imagen, el rostro, la figura gloriosa del Principe de la Paz, del Monarca de las Eternidades, del Supremo Señor de Cielos, y tierra? Ea, que no; juntese toda la vezindad, y aun la Ciudad toda, y venga à dar oy el parabien à estas señoras, del hallazgo dichossissimo de este lienço, de esta Imagen perdida antes, porque no estimada, hallada oy, porque celebrada como vemos. Y si en concurso de parabienes el mas zafio se estima, y se agradece, porque indica afecto, y llega con los demàs à sazõ; yo he de ser, no el vltimo que dè à estas señoras, y à esta Iglesia, y sus deuotissimos Capellanes, el parabien de la drachma hallada del lienço, que en lo material no valdria muchos reales, y por la Imagen que tiene, vale mas que todas las riquezas del Cielo. Pero por mas que sea todo

todo mi Sermon vn bien compuesto parabien deste hallazgo, para mal serà, si le falta la gracia, como lo es todo lo que sin ella se ofrece. Yo no la tengo, sino la pido prestada; y si à Dios se ha de pedir, no ay con èl otra medianera que su Madre: A ella, pues, con la Oracion que solemos. *Aue MARIA.*

Et resplenduit facies eius sicut Sol.

NO siempre el recato debe condenar por traydora à la hermosura; ni la honestidad siempre le huyò el rostro, y la conuersacion como à enemiga; por què à titulo de profana, no siendolo siempre, se ha de desterrar, y desnaturalizar de todo lo sagrado, ò ya humano, ò ya diuino sea? Por què? Es vicio la hermosura, es mengua, es imperfecciõ. La que naturalmente apetecen para si todas las cosas, y mientras no la consiguen, ni aun a si mesmas se parecen bien. La que con su proporcion, y simetria conforme pone el sobreescrito à todo lo bueno, pues es impossible lo feo, lo que no parece bien, y todo lo que biẽ parece por el mesmo caso es hermoso. La querrae su origen, y decendencia de Dios, como toda fealdad la tuya del pecado, pues como Dios es essencialmẽte la mesma hermosura, el pecado es la fealdad mesma. Que pensais mortales, vosotros que mas viuis de la vista, que de la razon? Que pensais que es esta, ò aquella hermosura, que os tiraniza dulcemente los afectos, que os roba sin sentirlo el coraçon por los ojos, sino destello, vislumbre, participacion de la bondad, y hermosura diuina, que no veis, y solo debeis amar? Que pensais, que es todo el mundo, que tanto amais, porque tan hermoso os parece? Digalo por mi vn erudito. Dios, pero pintado. Vna sombra de Dios, aun es mucho; vn rasgo, ò linea de lo que es Dios, que en confusion hermosa de vn obscuro enigma, esta diziendo, que dentro de si encierra toda vna Diuinidad: *Quid mundus est? Deus pictus. Vmbra Diuinitatis. Verùm proprius dicam, enigma Dei.* *Eus. N. de arte vol. fol. 367.*

Buenas nueuas, hombres

bres de buen gusto, como vosotros os llamais, querecdores de todo buen parecer, amantes perdidos por qualquier vulgar hermosura, buenas nueuas, que no estais lexos de amar à Dios. O si lo acertaseis à amar como debeis! Sabed, pues, que en esso hermoso, que os arrebata los ojos, se esconde Dios, pidiendoos que por essa mesma razon lo ameis à èl, combidandoos con su amor de gracia, y executando de justicia el vuestro. No abrireis vẽtana de vnos sentidos, por donde no se os assome en lo mejor que por ello percibireis, y embuelto en el color suaue, en la musica armoniosa, en el mãjar regalado, en el olor fragrante, no diga: aqui estoy yo, que soy el que presto de mi mesmo à este color la suauidad, à esta musica la armonia, à este gusto el regalo, à este olor la fragrancia; yo, que soy la mesma hermosura, suauidad, armonia, sabor, y fragrancia, como la bondad mesma, y fuera de mi es impossible se halle, ni vn rasgo de hermosura, ni vn atomo de bondad.

Mas à donde con todo este aparato, aunque hermoso, al parecer estraño à la ocasion? Adonde? A comẽçar predicando de la ocasion, de la fiesta, del dia, y de sus circunstancias todas. Porque quando sino oy hizo Christo Señor nuestro alarde de su diuina hermosura, Transfigurandose en el Monte Tabor? En esta vida no tuuo otro dia destos, que el gusto, y el luzimiento los haze proprios, siẽdo de todos. Oy es mi dia, dize la dama quando se casa, ò el galan quãdo estrena el vestido. Oy es su dia, dezimos, del que toma possession de la Dignidad; del que es recibido con aplauso en su gouierno; y aun del que se portò ayroso, y luzido en vnas fiestas publicas. Este pues, solo entre todos los de su vida, se vistiò de gala el Rey de la Gloria Christo bien nuestro. Se puso como vn Sol, desde la cabellera hasta la punta del pie luzido. Hermoso, tal, que à dicho de San Pedro, no auia mas que ver en el Cielo, ni en la tierra. Y quando oy se renueua esta memoria, no se saca tambien a vista otra hermosura diuina, aunque pintada, respeto de la que oy ostentò Christo en el Tabor, tan bien pintada, que merece el mesmo culto, y adoracion, que el original; copiada tan viuamẽte, que si el Sol llegasse à retocarla de sus rayos por alguna claraboya, ò ventana desta Iglesia, pudiera dudar si es la mesma que quizà viò en el monte, y dura hasta oy transfigurada; porque assi se lo pidiò à Christo San Pedro, siendo esta Iglesia vno, y aun dos de los Tabernaculos, que se ofreciò labrar para Christo, y para Elias, fundador del primitiuo Carmelo; y por el consiguiente de esta Religion Ilustre? Quando, pues, tenemos las hermosuras a pares, y Dios en quãto hombre, tan preciado de galan, de hermoso, de luzido, que no perdona tela, aunque sea cortada de los rayos del Sol, ni cambray tan albo, que se equiuoque en la niene, que no roce, que no arrastre oy? Muy del intento, y del dia ha sido, y serà hablar de la hermosura diuina, quando tantas vezes hablamos de otras prendas, y perfecciones de Dios.

Quien duda, Fieles, sino que quando su Magestad, ni nos hiziesse, ni huuiera hecho ningun bien, ni aun se acordasse de nosotros, viendo solamente, y sabiendo, que es la mesma belleza, y hermosura, el abismo, y Occeano de gracias, y perfecciones, nos auiamos de enamorar, no perdidamente, sino con mucha ganancia del? A quì de la condicion humana mas humana; aqui del apetito de los mortales mas rendido, mas dulcemente tiranizado; aqui del amor de que ninguno se vè libre, ninguno tiene ocioso, en cuyo empleo todos, ò los mas se pierden, y se condenan. Aqui del amor, y preguntole al mas enamorado, que razon busca en lo que quiere para quererlo? Con que se obliga, y ata de pies, y manos, para amar lo que ama? Porque le hizo bien, le diò, le enriqueciò? Quãdo, ò como, si nunca quizà se conocieron, ni se hablaron, y èl es el que dà, y la otra la que solamente recibe. Acaso es porque ya que ella no diò, ni dà, ama, y corresponde con amor? Ay cosa mas dudosa, mas engañosa, mas falsa? No lo veis? A cada passo no os desengañais? Por ello no quereis entre mil quexas, rabias, y zelos, que si os vierais con certidumbre queridos, no padecierais? Pues por què tanto amor, tanto empeño, à lo que por ninguno de estos lados os obli-

obliga? Solamente porque os parece bien, porque os llena, y satisface por los ojos el gusto, y los deseos, en fin por hermoso, y agraciado precisamente quereis lo que por ningun lado lo merece. Que mas dote, dezia el otro, en vna doncella, q̃ su buena cara? Y para que ha menester la hermosura, para pelear, y vencer otras armas que à si mesma? Es Reyno singuarda, porque sin Archeros, milicia, ni acompañamiento, se haze respetar, y obedecer de todos, por grandes, y poderosos que sean. Pues si en la hermosura puramente humana, por esso mentida, falsa, aparente, llena de mil imperfecciones, y defectos, q̃ vemos, y no vemos, que de vn dia à otro, de la noche à la mañana se descubren, que à vn mesmo tiempo, à vnos claramente se ofrecẽ, aunque otros no los diuisen; estos ciegos por apassionados; aquellos linces por cuerdos, halla vuestra voluntad sobrado motiuo para emplear en ella todo el amor, sin que consierta, (como el otro Filosofo) q̃ le pidan otra razon de querer que ver. Por què, le preguntaron, es tan amable la hermosura? Essa pregunta, (dixo) solo vn ciego la podia hazer. Como, pues, hõbres, hombres que afectais tanto, parecerlo, y que passais plaza de entendidos, como dentro del mesmo genero, a lo que es infinitamẽte mas no amais? Como à lo que es sobre todo lo criado hermoso, y hermosissimo, no quereis de coraçon? No os acordeis, que es, y ha sido Dios con vosotros liberalissimo, que os quiere entrañablemente. Miradle solamente à la cara: miradsela, no ya con los ojos del cuerpo, que para tanta vista son poco, cõ los del alma muy atentos, muy viuos, y despiertos le aueis de ver, y en viendole, y cõtemplandole con atenciõ, yo os asseguro no estè en vuestra mano no quererle, y amarle ardentissimamente, aunque no querais aueis de quererle; y por el mesmo caso despreciar, y aborrecer quanto en ofensa suya auiades querido antes.

No quiero aora ponderar mas, sino que si vn demonio del infierno tuuiesse todo el odio junto, que tienen todos los condenados à Dios, desuerte que cõ el rencor de todos le aborreciesse èl solo, no ay duda sino que luego que viera su her-

hermosissima cara, le amarà mas que à si mesmo millones de vezes, y al instante tocara su aborrecimiento en amor, sus maldiciones, y blasfemias en bendiciones, y alabanças. Al instante? Si; y aunque quisiera no pudiera hazer otra cosa. O infinita fuerça de hermosura, que assi puede derretir en amor vna voluntad tan dura, y obstinada en su odio! Quan gran violencia fuera la de aquel fuego, q̃ à sola su vista, no solo la nieue de los montes, sino que las mismas peñas se resolvieran como agua? Quanta eficacia fuera la del Sol, que solo con vn rayo de su presencia conuirtiera en oro finissimo quanto tocasse. Esta valentia, y virtud infinita tiene la hermosura de Dios, que conuierte en oro de caridad, y amor ardentissimo, todas las voluntades de los que la vieren como es, y à la potencia mas libre la fuerça, al mejor acto de quantos puede hazer, y juntamente la llena de gozo, y de bienauenturança, y esto mientras Dios fuere Dios.

Pero ni quiero tanto, ni podeis por aora con tanto, Fieles. Ved al modo q̃ podeis, y amad al modo q̃ veis en esta vida la hermosura de Dios. La qual gozãdola Christo Señor nuestro cabalmẽte, desde el instante de su Concepcion, auduo como de embozo entre los hombres, nũca descubriò el rostro, ni se dexò ver hasta oy; y oy solo corriendo la cortina à su gloria, hizo ostentacion de su hermosura, que brotò de lo interior del alma, à lo exterior del cuerpo, transfigurandose, como el Euangelio dize, por jugar, y vsar desta à vuestro gusto, y en vuestra opinion el arma mas poderosa para vencer, y conquistar voluntades; de su hermosura se valiò, como la dama en su dia ò el galan en el suyo: y porque entonces no podiamos todos verle, llamò testigos, que à los ausentes nos informassen del caso, nos diessen nueuas de rãto biẽ, à Moyses, y à Elias, para que las llenassen al otro mundo, y à Pedro, Iuan, y Diego, para que las traxeden a este. Y por nueuas, y relacion solamente hemos de querer? Diran algunos tã frios como broncos, para esta deuida correspondencia. Pues por què no? Fuera nueuo estilo en la Republica de la amistad? Quantas por el infor-

forme falso de vn casamentero, ò por la relacion encarecida de vn interessado, ò quando mucho por el retrato mas hermoso que su original, que nunca vierõ, se enamoraron perdidos, se prendaron, y empeñaron para nunca sacar el pie, ni la mano, como tampoco el coraçon del grillo, ò de las esposas en vna, que por este medio escogieron? Quantos? Vosotros lo sabreis mejor que yo, que en esto como en lo demàs de oydas hablo, no de vista, de relacion, no de experiẽcia. Aora, pues, para Dios solo, y su hermosura, para la de Christo bien nuestro, que tambien era, y es hermosura de Dios, aunque con los sobrepuestos, y esmaltes de la humanidad, para Dios solo ha de faltar esta terceria, esta Fè, esta creencia nunca mas licita, nunca mas segura? Que nos podràn dezir de Dios, y de su hermosura, y que el Euangelio, y de Christo nuestro bien, y su hermosissimo rostro, que no sea todo infinitamente menos, y quando mucho vn amago, ò sombra de lo que es? Que imaginarèmos, ò adiuinaremos de aquel pielago de belleza, que no sea solo imaginar, ò adiuinar, quedando tan superior à todo nuestro entender, lo que es en si, que solo en viẽdolo podrèmos rastrear, no alcançar del todo la distãcia que auia de lo vno à lo otro mas infinitamente, que de lo viuo à lo pintado? Y si retratos de lo que se pretẽde, fuerõ siempre hechizos de la memoria, y aun de la voluntad con que esta encantada mira como presente lo que los ojos no vèn, idolatrando à todas horas en vna hermosura, que falta de vida nada estima, ni agradece, ni aun vè si quiera lo que por ella se haze: porque aquel retrato, aquella bellissima copia entre otras milagrosas, y sagradas que ay de Christo nuestro bien, y su semblante glorioso, no auia de enamorarnos, no auia de arrebatarnos dulcemẽte los sentidos, el coraçon, el alma, pues viuo en ella su original, desde alli nos oye, nos atiende, estima, corresponde, y agradece la menor seña de amor?

A menos razones, y à mas templada persuasion juzgo ya mouida la docilidad piadosa de mi auditorio, el qual parece que me executa rato ha por las gracias, y realces especiales de la faz hermosissima de Christo, assi en el monte como en aquel lienço sagrado. Oyd, pues, que sin salir del Sol, que es el que haze oy todo el gasto al Euangelista para la pintura del rostro de Christo, os apuntarè lo mas viuo, y picante desta diuina hermosura, paraq̃ mas, y mas os confirmeis en su amor. Biẽ logrado trabajo, si esto consigo, como ya lo supõgo. Como el Sol resplãdeciò el rostro de Christo. Resplandeciò como el Sol, no mas, ni menos. Porq̃ no mas pudiendo? Porq̃ tuuiessemos por dõde explicarnos, y termino decõparaciõ q̃ se nos viniesse luego à los ojos como el Sol, para q̃ en èl como en espejo, ò retrato mirassemos, y contẽplassemos la hermosissima cara de Iesu Christo. No ha de quedar por rayos, ni por luzes, diria: Ellos no explicã la hermosura que mas les agrada, y aũ la q̃ los assombra, y deslũbra, con dezir, esta, ò essotra es vn Sol; apaga à las demàs q̃ se le ponen delante, como el Sol à las estrellas; arrebatase los ojos, y atenciones, como si el Sol à media noche saliesse. Pues hõbres (dize oy Iesu Christo) yo soy essa hermosura, bolvel los ojos à mi, q̃ mi cara es como vn Sol; à mi presencia no ay hermosura q̃ luzga, ni parezca como las estrellas à la del Sol; y porq̃ mas eficazmente os llame tãta luz, de noche me trãsfiguro, porq̃ entre sus sombras salga mas hermoso, mas lucido de mi cara el Sol: *Velut Sol* (dixo para aqui nuestro eruditissimo, y espiritualissimo Nierẽberg en su libro de Arte Volũtatis:) *Velut Sol illustrat sidera absens, obscurat præsens, cunctorum astrorum splendorem, & supplet, & excedit; ita diuinæ illius pulchritudo mentis, comit omnia, cuius purpurantur splendores; sed collata disparebunt, deformia sunt.*

A Fieles, esto es lo que al principio dezia, y como si abricrais los ojos vierades q̃ solo es hermoso Dios, y todo lo demàs q̃ os lo parece no. Son retazos de hermosura quanto veis, migajuelas, charquillos, que solo à vuestra hambre ràtera, y vil pueden parecer amables, y apetecibles. Porq̃ quien sino vn niño, vn picarillo se anda por los muladares a recoger como prẽdas de estimaciõ, retazos, ò ya de grana, ò ya de tela sean? Quien se arrastra por los suelos à comer las migajas q̃ caẽ de la mesa, sino vn gozque, vn perrillo goloso? quiẽ a beber en vn char-

charco, sino vn miserable, ò vn bruto. Si en Dios teneis la hermosura en su fuēte, en su mesa, y plato la suauidad, la dulçura, en pieza, y corte entero toda la gala, bizarria, ostentacion, gracia, y belleza; porque à ley de quien sois entendidos, discretos, nobles, generosos, no emplearéis en èl todo el caudal de vuestro amor? Mas.

Como el Sol, y à media noche luze oy el rostro de Christo: *Sicut Sol*, porq̃ veamos que solo èl es hermoso, quādo à su presencia todo lo criado es fealdad, como noche obscura, temerosa, horrible. Por esso le buscaua aquella alma delos Cantares tan fina, tan enamorada, porque le buscaua de noche: *Per noctes quæsiui.* Esto es, juzgando, y teniendo por noche todo lo q̃ no era Dios, todas las criaturas entre quienes le buscaua: *Per noctes.* Noche es respecto suyo, el resplandor de toda belleza criada, noche la hermosura de los Cielos, noche la claridad del mesmo Sol. Noche todo lo q̃ es, y parece dia; y noche quāto no solo es, sino puede imaginarse bello, hermoso, lucido. Mirad si cada estrella de por si luciera mas q̃ el Sol tantas vezes quātas son las arenas del mar, y atomos del ayre; y el Sol excediesse en claridad a essas estrellas otro tanto mas de lo q̃ oy las excede, a vista de nuestro diuino Sol, ni fuera, ni pareciera mas q̃ oy las estrellas à medio dia. Mas q̃ he dicho, q̃ no he dicho nada? Poned el mesmo caso en los Angeles, q̃ essos si son sobre luzidos, hermosos, la nata, y flor de la hermosura. Hazed, pues, q̃ cada Angel sea con todo el excesso de arenas, y atomos mas hermoso de lo q̃ oy es; y jūtadlos todos, aūq̃ sean millares de millares. Toda, pues, essa hermosura, mirada como sino fuera mas q̃ de vno solo, cōparadla con la diuina, y es certissimo, mas q̃ aora es de dia, q̃ respeto della parecerà menos q̃ vn atomo, nada: y de donde, ò porq̃ tanta diferēcia? Porq̃ vna es hermosura de Dios, otra de criatura; vna infinita, otra limitada; vna essencial, y por si, otra accidental, y mendigada de fuera.

Y esta diferencia la cōparaciō del Sol la insinua bastantemēte en el Euāgelio, q̃ por esso luze oy Christo como el Sol; porq̃ este Planeta Rey luze cō propria virtud, y los demàs astros con la q̃ èl

èl les presta, luze el Sol como si fuera Dios, y los Astros como criaturas suyas, si lo pudiessen ser. El por si, y por èl todos los demàs. Por esso dize Tertuliano no errarō tā enormemēte como otros los Persas en adorar al Sol; porq̃ ninguna entre las criaturas insensibles puede hazerle pūta, y todas con razō se le deben rēdir. Y si algunos afirman (añade Tertuliano) q̃ los Christianos adoramos al Sol como los Persas, quādo adoramos al verdadero Dios: menos yerran tābien, si bien yerrā como ciegos, pues el Persa adora vn Sol pintado, y nosotros vno viuo. Los Persas en vn lienço, ò en el tafetan de vna vandera le leuantan para adorarle, y nosotros al Cielo leuantamos los ojos para adorarle en si mismo en su esfera inaccessible, en el cerco inmenso de luzes q̃ habita: *Alij planè humanius, & verisimilium Solem credūt Deū nostrum; ad Persas si fortè deputabimur, licet Solem nō in linteo depictū adoremus habentes ipsum vbique in suo clypeo.* Mas tened profundissimo Padre, que entre tan'a luz parece q̃ os aueis deslūbrado; si en Dios adoramos al Sol, como el Persa al rebes en el Sol adoraua à Dios por esso aquel Gentil, y nosotros Catolicos, como nos distinguis luego dèl diziēdo que ellos le adoran pintado en vn lienço, y nosotros en su esfera, q̃ à fuer de adarga lo haze tan hermoso como valiente: *Licet Solē &c.* Por ventura, Africano insigne, no aueis visto al Sol de la hermosura en aquel lienço pintado, no se auia leuantado en los omenages de Africa, vandera con tan luzida empressa como la de aquel Sol. Al Sol de la Diuinidad humanado adoramos en su cerco, en si mesmo: *In suo clypeo.* Pero pintado tambiē lo adoramos, como à retrato que merece el respeto q̃ su original: *In linteo depictū Solem adoramus.*

Lib. 2. Apolog. cap. 16.

Pues por què no? quando no lo lleuasse la Religion Christiana. Assi lo lleua la politica mas cortès. Tomò Francisco Draque, celebre pirata de nuestro siglo, el mas importante Puerto de las Indias, vn escalon mas acà de Cartagena. Redimieron los de la tierra à fuerça de dinero, por falta de fuerças, sus casas, y personas, cō quienes aquellos dias tratò y conuersò como cō amigos. Vn dia en la Plaça en conuersaciō de muchos de ambas naciones, Esp. ñoles,

è Ingleses, tocò el Draque el vso Catolico de las Imagenes, y llamòle idolatria, y por lo menos ceremonia vana, añadiendo à estas otras blasfemias. Advirtiò vn Religioso q̃ estaua en la rueda, que traìa el Herege Pirata en el sombrero vna medalla con la efigie, ò rostro de la maldita Isabela, y pregũtòle: q̃ medalla es essa q̃ trae V.S. en la gorra? Destoeòse èl, y besandola respondio: Es vna imagẽ de mi señora la Reyna. Replicòle entonces el Religioso. Luego no es ceremonia vana, quando reuerencia à los Santos en sus retratos la Iglesia? Corriòse el Herege del argumẽto, y fue menester q̃ se interpusiessen muchos de los presentes, para q̃ no le costasse la vida al Religioso auerle estrellado tanta verdad en la cara. Assi respetaua, y veneraua aquel, sino Catolico, politico vassallo, la imagẽ, el retrato de su Reyna; porq̃ no nosotros politicos sobre Catolicos, respetaremos, y veneraremos entre otros esta Imagen, y rostro bellissimo del Rey de la Gloria, no ya con el culto ordinario, q̃ es obligacion, sino cõ el afecto, y piedad amorosa y tierna, que merece tanta Magestad, y hermosura.

Y si como Sol, y como Dios (bolvamos al discurso) luce oy hermoso en su semblante Iesu Christo. Resp. &c. Porq̃ no como dueño, y como S. poderoso, y absoluto de nuestras almas? Es lo el Sol de las criaturas sublunares, de los astros, y Planetas todos. Besanle el pie como à suprema Mag. y èl como Monarca de luzes à todos influye, gouierna, y viuifica. Quãdo no su beneficiẽcia, su hermosura era titulo justificado para coronarlo Rey, solo por hermoso. Dixo Euripides, que merecia Priamo reynar, porq̃ en su semblãte tenia el sobreescrito de Rey: *Priami species digna Imperio.* Tu virtud le dize Latino Pacato al Emperador Theod. te mereciò el Imperio, pero tu gẽtileza tu sẽblãte magestuosamẽte agraciado voròen la eleccio por tu virtud, por esta cõuino q̃ fuesses Emperador, por aquel pareciò q̃ merecias serlo: *Virtus tua meruit Imperiũ. Sed virtuti addidit forma suffragiũ, illa præstitit vt oporteret te Principẽ fieri hæc vt deceret.* Quiẽ sino tu le dize Plinio à Trajano, merecia ser Principe nuestro como quiẽ sobre todos se descuella con su gallardo talle, como quien naturalmẽte tiene por Corona la cabellera mas que de oro precioso, como quien con el semblante grauemẽte hermoso infunde en los que le miran respeto: *Iam proceritas corporis, iam honor capitis, iam dignitas oris longe lateque Principem ostentant.* Muchas naciones barbaras en esto muy cultas, y de buen gusto, eligiendo Rey à su arbitrio, elegian el mas hermoso, como que la hermosura del cuerpo necessariamẽte sea imagen de la del alma, y retrato fiel de su bondad, y virtud. Aun las abejas en su Republica ingeniosa obedecen como à Rey à la mas bien dispuesta, y de mas resplandeciente color. Y assi aconseja Virgilio, que quãdo entre ellas ay dissension peleando dos por la Corona, se ha de dexar viuir à la mas hermosa, y quitar la vida à la que no lo es tanto: porque este sin duda es el voto de las mas, y la lisonja mayor que se les puede hazer. Pero lo q̃ es mas, el mesmo Dios se pagò, y agradò de la buena disposicion de Saul para darlo por Rey à su pueblo, y assi se lo significò por su Profeta: *Certè videtis quæ elegit Dominus quoniam non sit similis illi in omni populo.*

Aora, pues, si à quien no se le debe por otro titulo, solo por eminente en la hermosura se le da, y con aprobacion comun el Imperio, y señorio sobre otros de su especie; à Dios supremo, y absoluto Dueño de todo por mil titulos, porque no por su infinita hermosura le auiamos de aclamar por tal? Porque à Iesu Christo hombre, y Dios juntamẽte por la mesma razon, y derecho de hermosissimo, bellissimo, todo gracias, y perfecciones, no le confessaremos oy especialmente, quãdo haze ostentacion desta hermosura, Rey de la gloria, y de Cielos, y tierra? Y lo que importa mas, porq̃ confessandonos vassallos de tan hermoso Dueño, no hemos de rẽdirle los coraçones, los afectos, el alma toda, q̃ es el vassallage principal q̃ le debemos rendir?

Ea, acabad Señor, le dize à Dios el Profeta Rey. Muy rebeldes veo à estos hombres, muy dueños de su voluntad, quando mas olvidados de cũplir la vuestra. Ceñid la espada, y viẽdoos armado reman: Teman, q̃ en desembaynãdola à vn amago solo no quedarà hõbre à vida: *Accingere gladio tuo super firmum tuam potentissime,*

me. Y como si se olvidara de lo que dezia el Profeta. Prosigue: Salid, Señor, à campaña con buen pie; pero cõ mejor garbo, con linda cara, y hermoso semblante. Salid, y reynad assi de todos los coraçones: *Specie tua, & pulchrit. tua intende prospere procede, & regna.* Pues, y la espada, y lo valiente para que es? Sino ha de salir de la vayna para què? Si la hermosura lo ha de ahogar, y desarmar todo. Ha, que es guerra de amor la que publica Dios al mundo: *Ignæ veni mittere in terræm.* A fuego, y sangre lo viene à lleuar todo; fuego de Caridad, y sangre de sus venas, y en guerras de amor, no ay mas armas, ni mas puntas, ni mas azeros, que los de la belleza, la hermosura. Con esta acabarà Dios mas que con el braço de su Omnipotencia pudiera. Ciñase, pues, la espada, le dize Dauid; esto es, embaynela Dios, y dexela descansar, que no la ha menester quando pelea con los ojos, con la buena cara, la suauidad del color, la dulçura, el agrado del semblãte, no ha menester otro ardid, otra fuerça, otras armas, que su hermosura diuina, para vencer, reynar, y triunfar de coraçones rebeldes: *Intende, &c.*

Ha mi Dios, assi auia de ser ello, y es gran lastima q̃ no sea assi! Pues por què no mortales? Hasta quando aueis de ser de coraçon tan duro, mas que de piedra, mas que de yerro, que tanto iman de hermosura no lo ha de arrebatar à si? Hasta quando à tanta municiõ de rayos, à tanta carga de luz suauissima, hermosissima, amorosissima, como de su diuina faz esparce, y tira à vuestras almas Christo, os aueis de estar inmobles, rebeldes, obstinados? Llamarse esclauos de vna hermosura humana, suele ser blason de muchos; y obedecer à lo que hermoso se quiere, à dicha lo tienẽ los mas. Por què à Dios le hemos de negar esta regalia suya? Y confessandole mas hermoso infinitamente que todo lo criado, no acabamos de ponernos à sus plantas, humildes, obedientes, agradecidos, para que haga de nosotros como Dios, y como Dueño nuestro quanto quiere? Desapoderadamente corria Pablo a Damasco à hazer suerte sangrienta en el rebaño de Christo. Saliòle este al camino con la espada desembaynada, no de

su rigor, sino de su hermosura, à rayos de luz le cõbatiò desde el ayre, cercòle de ella como Ciudad rebelde, y obstinada en su obscuridad: *Circumfulsit eum lux de Cœlo.* Y abriendole brecha por los ojos, y oydos, se le entrò a lo intimo del coraçon. A tanto aparato de beldad, à tanto poder de hermosura cayò en tierra rendido Saulo, confessando à quien via, sin saber quien era, por Señor, y pidiendo que disposiesse dèl como de vassallo: *Quis es Domine?* Y luego: *Quid me vis facere?* Pues Pablo, sino le conoceis, como le llamais Señor? Y si se contenta con que no le persigais, como passais à ofrecerosle por vassallo obediente? Aqui viò Pablo el semblante à Christo, y viole retocado gloriosamente de luz. Viole hermossissimo como èl es; y aunque al principio no le conociò, no pudo negarle si quiera por la hermosura Señor; y siendo tanta, y tan valiente, que assombrado daua con èl en tierra, q̃ mucho se le rindiesse como vassallo humilde: *Spondebatque Ducem celsi nitor igneus oris.* Dixera aqui el Poeta, y aunque èl no lo dixera, lo digo yo.

A Fieles, acabad de rendiros à este semblante diuino, quanto amoroso: mirad que se viste de propriedades de Sol, y este suele ya ablandar, porque à su calor se derrite la cera; ya endurecer, porque à su rigor se seca el lodo. Esto es hazer varios semblantes, conforme à varias disposiciones de los que le vèn. Ay del q̃ como lodo vil encenagado en sus culpas, sin querer salir de ellas le mirare! Y como temo que à rayos de vẽgança lo ha de ir endureciẽdo mas, hasta resolverlo en polvo inutil para vaso de la mesa de Dios. Miradle, pecadores, como cera obediente, facil de resolver, y enternecer à vna vista suya, que solo basta para ablãdar las piedras, quanto mas coraçones. No os fieis de la suauidad del color que cõpone su hermosura, que como he dicho, essa mesma à otra luz es toda vengança, y rigor, y sabe transfigurarse tan à medida de los meritos de cada vno, que à vn mesmo tiempo le mirareis apacible, y blando azia el justo, ò pecador arrepentido; y le mirareis ceñudo, y tremendo azia el pecador rebelde, è inobediente.

No os acordais de las

ſeñas que diò Iudas à la cohorte cõ quien lo iba à prẽder al huerto. Mirad, les dixo: No le echeis mano hasta que yo me llegue à èl, y le dè beso de paz; porque puede ser que erreis el tiro no conociẽdole. Pues à persona tan publica, tan celebre, no auiã de conocer los soldados, y mas prevenidos de hachas, y lanternas? No, dezia Iudas, yo solo que he sido de su casa le conozco; porque es vn hombre este Iesus, que por instantes muda semblantes, y entre las manos se nos transfigura, ya para vnos apacible como la mesma misericordia, y compassion; ya para otros espantoso como la mesma justicia, y vẽgança; ya à este como amigo, ò padre; ya à aquel como Iuez, ò como enemigo: y assi si yo q̃ le tengo notadas estas mudanças, y transfiguraciones de semblante, no doy la seña, y seña tan inmediata como llegar mis labios à su rostro, no avrà de vosotros quiẽ acierte con èl. Cõceptoes todo lo discurrido del grande Origines: *Dignum est quærere* (dize) *quãobrem causam sum palam docuisset Iesus, &c. & secundum faciem manifestũ esset omnibus habitãtibus in Iudæa, quasi non cognoscentibus effigiem eius dedit signum Iudæ?* Y responde: *Vnicuique apparebat secundum quod fuerat dignũ sicut, & demanscriptũ est, &c.* Y concluye: *Propter huiusmodi ergo transfigurationes eius signo indigebat.*

A y como en breue os he dicho, Fieles, la causa de no ver algunos tanto bueno, y apacible, y hermoso como ay en Dios, para amarle, y enamorarse dèl como debian. Miranle con malos ojos, como le han de hallar? Miranle mal dispuestos, como les ha de respõder? Miranle como enemigos, auiesso el coraçon, puesto en otra parte el afecto, como les ha de mirar blando, apacible, risueño? Por esso luze como Sol, cuya luz pide ojos de Aguila para registrarse, y no los permite de lechuça, ni aũ para verse. No tiene la culpa el Sol, los malos ojos la tienen. De sembaraçad, pues, la vista, desapassionad el afecto, y vereis como le veis. Como le miran estos Angeles cera blanda à sus inspiraciones, gigantcas flores del Sol, que desde que amanece, hasta q̃ se pone le estàn bebiẽdo los semblantes, siguiendo los luzeros de sus ojos, para no errar el Norte de su voluntad. Como le miran estos An-

Angeles que le mirã muertas ya al mundo, cruzificadas con Christo, poniendo en sus hue las descalços los pies, y assi le miran mejor. Prueboesto, y acabo.

Pidele Moyses à Dios, que le muestre su hermosa faz: *Ostende mihi faciem tuam.* Pediriale quizà la que oy le mostrò en el Tabor. Tan amigo es Dios de dar gusto a sus amigos, que porque Moyses se lo pidiò, y entonces no pudo concederlo, aguardò tantos mil años à mostrarle el rostro glorioso en el Tabor Pidio, pues, entonces verlo, y respondele Dios: *Non videbit me homo, & viuet.* No me verà nadie viuiendo, como si dixera, no lo que dizen todos, pena del verme serà el morir, porque que mas se dixera de vna fealdad monstruosa, sino verà me el que muere, no el que viue; el que padece, no el que goza; el que trabaja, no el que descansa; el que se mortifica, no el q̃ se regala: en fin los muertos ò mortificados, no los viuos, y viuidores vèn en esta vida al modo que es possible la cara hermosissima de Dios. Ea, contentate, le buelve à dezir à Moyses, con verme las espaldas: *Posteriora mea videbis.* Quisole dezir: No ay en esta vida mas medio para verme, que seguirme, ir tras mi, lleuando como yo à mis espaldas, cada qual à las suyas su Cruz. Por esso oy en el Mõte Tabor no huuo otra platica que de muerte de Cruz y excessos de padecer: *Loquebantur de excessu*, y eran Moyses, y Elias los que hablauan por seguir, ya que no podian con las obras, con los afectos, à Christo con la Cruz acuestas, que para gozar de tanta gloria, por el camino Real de la Cruz, por la imitacion de Christo Cruzificado se ha de ir.

Y descalços forçosamente como propuse? Para ver, y gozar mejor? Si. Al mesmo Moyses no le passò, que viendo allà en otro monte no sè que vision de gloria, se diò priessa à gozarla mas cercano, *Vadam, & videbo*, y le dixeron de arriba: No te llegues hasta que te descalçes, que tierra que Dios pisa, tierra donde Dios se dexa ver tan hermoso, tan resplandeciente, con pies descalços se ha de pisar, con trabajo, con pobreza, con penitencia, con mortificacion, con renunciacion, y descalcez de todo lo cria-

criado. Dichosas las que assi viuen, para gozar assi de tanto bien muertas, ya al mundo cruzificadas con Christo, y poniendo en sus huellas descalços los pies; al fin como Carmelitas hijas de Elias, descalças del todo. Luego los que por acà fuera viuen, mientras viuen no podràn ver, y gozar. Si podràn, y tanto, quãto menos viuieren conforme à las leyes vanas del mũdo, al estilo estragado del siglo, à las licencias ilicitas de la carne, à la libertad desenfrenada del apetito. Ajustados en todo à la Ley de Dios, al arancel de sus preceptos, à los dictamenes de la razon, y de la conciẽcia, que es en suma viuir como Christianos, asseguranado la gracia para gozar, de la gloria, &c.

SER-

SERMON

DE LA INVENCION DE LA SANTA Cruz en la Iglesia de Religiosas de Santa Clara. Año de 1660. en Lima.

SALVTACION.

Sicut Moyses exaltauit serpentem in Deserto, ita exaltari oportet filium hominis; vt omnis qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam. Ioann. 3.

NAcieron las mugeres para hallar cosas perdidas, ò ya sea aplicacion codiciosa de las mas; mueren por tener, y assi no reposan hasta hallar lo que pierden; ò ya sea ventura, y gracia que Dios les ha dado en esto, como al Rey de Francia en curar lamparones. Gana el hombre lo que nũca tuuo por su trabajo: halle la muger lo que gozò antes por su diligẽcia: Yo à esto vltimo me atengo, y del Euangelio mesmo saco quanto se auentajen en esto ellas à ellos. Vn Pastor, dize San Mateo, y es el mesmo de que habla San Lucas. Vn Pastor perdiò de cien ouejas que tenia vna, y perdida, dexò todo el rebaño por buscarla. Hallòla? No lo afirma el Euangelista, solo dize, que si por ventura la hallò, bolveria muy contento con ella à su aprisco: *Et si contigerit, vt inueniat.* Tanta contingencia, tanta dificultad en hallar vna oueja en campo abierto, señoreado de montes, y oteros vna oueja que quando perdida, era fuerça que balasse, y dixesse en su lengua al que la buscaua: Vè aqui estoy. Ea, que esto del hallar se quedò para las mugeres. *Matth. 18.*

Vean

Veanlo en la otra señora (que aunque pobres , siempre son señoras, debemosles la criança , y assi quedamos todos esclauos de qualquiera.) Perdio, pues, la otra pobre muger de diez reales, ò drachmas que tenia vna ; encendiò luz para buscarla; barriò, y trastornò la casa; buscòla con toda diligencia, y hallòla, *Quia inueni drachmam.* No veis como nacieron para buscar, y hallar las mugeres. Vn real que se enterrarà en el suelo, y no hablaria palabra, y para esto no dexa luz, escoba, diligencia, que si como rebolviò su casa toda, fuera menester , rebolverà todo el mundo. Diabolicas son, digo entendidas en su negocio, y en esta parte dignas de alabança, que no ha de ser vna persona tan para poco, que tras lo perdido se pierda , ò tan dexado, que no dè passo por hallar lo perdido. Pues, y à que proposito todo lo dicho? No estamos celebrando la Inuencion, ò hallazgo de la Santissima Cruz , por vna santa, y noble muger, por vna Reyna, ò Emperatriz , que de nobles, desantas, y aun de Reynas, fue desde su principio solemnizada esta fiesta de la Inuencion de la Cruz? Santos auia en el mundo en aquel tiempo, Reyes, y Principes poderosos, nobles, y sabios varones: cõ todo à ninguno le cupo la dicha del hallar este tesoro casi trecientos años auia perdido, y enterrado, sino à vna muger , la qual obediente à la diuina inspiracion , supo , y acertò à hallar lo que buscaua, trasegando, y trastornando la tierra à la luz de su fè, y deuocion. Vna drachma se le auia perdido à la Iglesia en la Cruz; no valia mas quando muriò Christo en la estimacion del mundo, era leño infame, horca de malhechores; pero oy hallada vale aun à lo humano mas que las Coronas, Cetros, y Tiaras, pues sobre todas se pone, y à todas las honra, y corona como quien es mas. Tanto, y tan feliz hallazgo, con razon lo solemniza oy la Iglesia tan regozijadamente , y para esto combida à sus amigas, y vezinas: *Conuocat amicas, & vicinas, dicens; congratulamini mihi quia inueni drachmam quam perdideram.* Amigas, y vezinas de la Iglesia Santa , dizen que son los Angeles; y yo digo que los que estàn detràs de essas rexas, queridas del Diuino Esposo, que lo es de la Iglesia Christo, vezinas mas que otras a su comunicacion, pues viuen con èl de vnas puertas adentro; pero donde la fiesta es grande, à nadie se cierra; acà nos hemos venido los deuotos de la Cruz, ojalà todos los deuotos, y porque no sea en vano la venida, yo por todos me ofrezco à dar cõmi Sermon el parabiẽ deste hallazgo, si para ello me presta MARIA Santissima de la que hallò perdida por el hombre, la gracia de que necessito. Pedidselo conmigo todos. *Aue MARIA.*

Luc. 15

Sicut Moyses, &c.

QVe por trecientos años permitia Dios estè debaxo de tierra escondido, olvidado, y aun profanado el instrumento mas noble, y mas glorioso de sus batallas, vitorias, y triũfos; la señal, ò prenda mas estimable de nuestra salud , Redempcion, y vida eterna. La Cruz Sãtissima, baraxada, y equiuocada tã largo tiempo cõ los infames leños de los dos ladrones, pisada, y hollada de vn simulacro de Venus, que con su impureza sacrilega dissimulaua, y aun desmentia el purissimo resplãdor de tanto tesoro. Guardòse allà antiguamente en el Templo embuelto en lienço puro, y delicado el Alfange con que Dauid cercenò al Gigante la cabeça, respetado, y con razon, por prenda milagrosa del braço valiente que lo supo jugar para tanta gloria del Pueblo de Israel. Y mas cerca de nuestros tiẽpos de 400. años à esta parte venera Seuilla como antigualla ilustre la Espada Catolica del Santo Rey Don Fernando, aquella con que la ganò de los Moros, que hasta oy se saca en Procession solemne todos los años dia de San Clemente. Y la Cruz, Alfange, ò Espada de dos filos con que el mejor Hijo de Dauid , el Monarca de las eternidades cortò la cabeça al demonio, al pecado, y à la muerte , todos enemigos cõjurados del hombre para quien ganò la celestial Ierusalen, antigua patria suya: que esta arma, pues, tan gloriosa , tantos años viua , ò muera à diligencias de la embidia , à trazas estudiadas del odio , arrinconada , y enterrada , votos al parecer sus filos , tomados de orin , y horrumbre

bre sus finissimos azeros, como indigna de ver la luz la que era centro della. Que la vara con que Moyses, y Aaron obraron en Egypto, y el desierto tantos prodigios, se guarde, y deposite como reliquia tanta por triõpo inmemorial en el Arca del Testamento. Y la Santissima Cruz, vara con que el Legislador Sagrado del Euangelio, Sacerdote Sumo de la Iglesia Christo, obrò lo mas prodigioso, y excessiuo de sus finezas, se arroje en vna hoya profunda, se sepulte, y oculte por trecientos años, y calla Dios y passa por ello. O como son sus juizios inescrutables! Y sus disposiciones, aunque ocultas à nuestra corredad, marauillosas.

Pudiera alguno dar por bien perdido este tesoro, por el gozo que se interessa con auerlo hallado: que si como dize el refran, no es el bien conocido hasta que es perdido: tampoco se festejara como debe, hasta q̃ de nueuo se halle. Pues que de las texas arriba en bienes que el Cielo reparte, y tocan tan inmediatamente à Dios, se hazen tambien lugar estas vulgaridades. Si, y à vezes con mas que ordinario empeño, y encarecimiento. De Dios era la Estrella que guiò à los Magos desde el Oriente al Portal, mejor dixeramos desde el Ocaso al Oriente, que dõde nacia Dios se Sol nacia; y donde no era conocido, la noche, y sus tinieblas reynauan. A este, pues, Embaxador luziente, obedientes los Magos vinieron siguiẽdola hasta Ierusalen; allila perdieron de vista, eclipsòse su resplandor, no se si à las niebla, y obscuridad de tanto vicio, y abominacion como auia en aquella Corte: que hasta las Estrellas del Cielo se empañan, y deslustran con la maldad agena; que haràn los astros de la tierra, essos que mas campã de luzidos, con la ruindad, y malicia propria? Salieron de Ierusalen los Reyes, y buelven a hallar su Estrella perdida: hallazgo que celebraron con tanto gozo, q̃ casi le faltaran Euangelista palabras con que significarlo: *Gauisi sunt gauio magno valde*. Pues como aora tanta fiesta, y regozijo, y en casa agena, quando en el Oriente, y en casa propia no festejarẽ al astro? Allà ni vna centella de gozo, y acà à llamaradas el gusto? Ya entendereis el porquè. Al salir de Ierusalen los Magos, ha-

hallan la Estrella perdida, quando en el Oriente la gozaron sin perderla: y si el bien (como ya dixe) no se conoce hasta que se pierde, tampoco se festejarà hasta que se halle. Hallaronla de nueuo auiendola perdido, y gozaronse con ella, qual nunca se auiã gozado: *Magis gaudent homines de rebus perditis quam semper possessis*. Dixo para aqui San Remigio, y con Casiodoro vn discreto, que los gustos del cobrar se aliũan en la pesadumbre del perder, siendo tanto mas agradable la restitucion, quanto fue mas de sabrido el despojo, y mas se gozijado el hallazgo, quãto mas triste la perdida: *Bonum insolitum plus amatur, & sequenti gaudio confert dulcedinem temporum permissa tristitia*.

En Ierusalen se pierde vna Estrella, que mucho se pierda la Cruz de Christo, esta leño obscuro, è infame entonces en la estimacion del mundo, quando aquella es lustre, y luzimiento del mesmo Cielo? Perdiose la Cruz Santissima en manos de los Iudios. En tales manos que logro podia tener tanto tesoro? Assi lo permitiò Dios, porque quizano auiẽdose perdido la estimara menos la tibieza de nuestra Fè; y auiendola hallado vna vez perdida, se auian de alegrar como se alegran oy todos los Fieles, festejando su Inuencion con extraordinario regozijo: *Gauisi sunt &c.* Regozijo à que nos cõbida el eloquentissimo, y santissimo Cardenal de Ostia P. Damiano, quando comiença assi vn Sermon que predicò este dia: *Hodie, Fratres charissimi, quia Crucis Inuentionem colimus, quasi reperto communi totius mundi thesauro, communiter in Christo gaudere debemus. Et sicut ille inuenta perdita oue, vel drachma conuocatis amicis, & vicinis congratulatus est, ita, & nos inuento eo, non quod ipse perdiderat, sed quo nos perditos acquisierat, iustum est gloriari.* O que parabienes tan bien dados à nuestra Madre la Iglesia, por esta presea riquissima, ya no drachma parte pequeña de vn corto caudal, sino tesoro inmenso con que blasona de rico el mesmo Dios. Pierdase en horabuena, para que con ella hallemos nuestro gozo nuestro tesoro, y toda nuestra felicidad. Pero por què perdida como enterrada, como sepultada? Porque aspiraua como su amabilissimo Dueño à la gloria de

vna

vna Resurreccion perpetua cõseguiad despues del abatimien o de vn sepulcro, y sepultura dilarada. Para 40. dias q̃ Christo se detiene en la tierra glorioso, se es cõde, y sepulta tres dias en vn monumento obscuro. Para siglos muchos que ha de permanecer en la tierra la Cruz gloriosamẽte venerada, sepultese treciẽtos años, passando como el Redemptor de aquellas tinieblas à esta luz, de aquel retiro à este aplauso, de aquel olvido à esta aclamacion. Assi se esconde la semilla en las entrañas de la tierra para brotar, crecer, y descollarse en vn frondoso, y eleuado arbol; assi el grano muere, y se sepulta en los sulcos mas ondos para producir, y sazonarse en vna fertil, y abundante sementera. Retoquemos este assumpto.

Sus hermanos impiamẽte embidiosos empozaron al bellissimo Garçon de Ioseph: *Miserunt eum in cisternam veterem.* En vna cisterna vieja, en vn poço antiguo, y seco lo hundieron, porque temierõ que se auia de leuãtar à mayores, y hazerse de ellos adorar como Sol, y aun como Dios. Y salieron con sus dañados intentos? Nada menos. De la cisterna saliò Ioseph para Egypto, y en Egypto de la carcel para el Trono, para el mando, para el Imperio, que todo estaua à sus pies, como à ellos tambien se vieron llorosos, confusos, y humillados, aũ quando menos lo pensauan, sus aleuosos hermanos. Y este no es el caso de la Cruz, y su Inuencion, dize ingeniosamẽte Berengario, antiguo Padre: *Quia sicut Ioseph pro salute fratrum suorum extractam est à cisterna, ita Crux Dominica pro salute populorũ hodie trahebatur à terra.* Assi infames, aleuosos, desagradecidos, obstinados Hebreos, que la Cruz escondeis, empozais, enterrais por no adorarla, porq̃ no se vea en trono de Magestad. Pues à vuestro pesar, y sin pensarlo vosotros, saldrà de essa cisterna, ò cima profunda, y se eleuarà tan alta, tan magestuosa, tan diuina, que los Reyes, Emperadores, y y Papas la pongan sobre sus cabeças, y queden muy hõradas con esta señal, y vosotros à sus pies, à sus aras tan postrados, y humillados, que sea la Cruz eternamente vuestra mayor afrẽta, vuestro mayor tormento, y perpetuo sanbenito. Llegando à confessar, quãdo

do assi os veis tan à los pies de todos por enemigos declarados de la Cruz: *Merito hæc patimur, quia peccauimus in fratrem nostrum videntes angustiam animæ illius, &c.* Iustamente padecemos lo q̃ pecamos cõtra Ioseph, ò Iesus, aquel hermano nuestro en la sangre, por la Dignidad Messias, y por la naturaleza Dios.

Gen. 42

Tanta vitoria, tanto triũfo alcança la Cruz SS. saliẽdo, y leuantandose oy de la tierra, d onde en eterno olvido la pretendierõ sepultar sus enemigos? Si, q̃ este Leño SS. es la vara de Moyses milagrosa conuertida en Serpiente, quando se arrojò à la tierra: *Proijce eam in terram. Proijcit, & versa in colubrum. Virga hæc* (dize San Agustin) *Crucis mysterium præfigurabat. Sicut enim per virgam Ægyptus decem plagis percutitur: ita, & per Crucem totus mundum humiliatur & vincitur.* Ya estamos en el Euangelio, donde todas las glorias de su Cruz, las cifra, y Sacramenta Christo, (que es oy su mejor Predicador) debaxo de la figura, y sombra de Serpiente, y vara, leuantada en el desierto por Moyses, para salud, y vida de su Pueblo: *Sicut Moyses exaltauit, &c.* Pues veamos como la Cruz en aquella vara misteriosa de la tierra se leuantò à obrar tantas marauillas; oyd como: Arrojala el Santo Legislador, porque assi se lo mandò Dios, y en tocando la tierra se leuanta como vna Serpiẽte, echãdo chispas, y centellas por la boca, y por los ojos. De muerte amenaçaua à los circunstãtes, quando Faraon ordena à sus encantadores le salgã al encuentro con innumerables serpientes. Pusieron las en campaña, armadas de ceño, y horror, encararon a la Serpiente de Moyses, dauanla buelta cercandola para acometerla, amenaçandola para amedrentarla, amedrentandola para rendirla, y rendida despedaçarla, y tragarsela. Mas quando assi trataua de comersela, ella madrugò à almorçarlas; porque despues de auer despreciado con la vista sus amenaças, saltò con presto denuedo, y sin la menor resistencia se las fue tragando, y engullendo à todas, como suele (dize Filon) vna Ballena engullirse vna grande multitud de pezecillos, que casi sin cui-

Exod. 4

dado suyo se le entran por la boca al buche. Y en auiẽdo alcançado la Serpiente esta prodigiosa vitoria, se bolvio à ser vara como de antes. Que os parece de lo caso? Tanta valentia vna vara? Vna Serpiente tanta voracidad? Si; que figuraua essa vara en habito de Serpiente, ò essa Serpiente dissimulada en vara, la Santissima Cruz, y no como quiera, sino despues de arrojada en tierra, enterrada, y sepultada por muchos años. De aì se leuantò valiente, poderosa, inuencible contra el infierno todo, contra su poder, sus Ministros, sus aliados. A todos los vence, destroza, y aniquila. Cara le hazen atreuidos algun tiempo, mas finalmente, ò se le rinden humildes, ò perecen confundidos de su inuencible, y diuino poder.

No se acuerdan de el estratagema del fabuloso Anteo, que luchando cõ el mas valiente Hercules, apurado de este, se dexaua caer, y tocando la tierra, à quien reconocia por madre, se leuantaua tan brioso, que ponia en cuidado, y aun en aprieto al mesmo Hercules? Singular ardid! en su mesma ruyna cobrar nueuo valor, en la caìda brios para vencer, y entre polvo de la tierra valentia para triunfar. Assi se leuantò, assi se recobrò, y cogiò alientos de la mesma tierra, que la tuuo oculta la Santissima Cruz. Hija suya era, como tronco que de sus entrañas nacio, y bolviendo à reconocerla madre, ò yà fuesse humildad propria, ò yà violencia agena. De esta ruina, de este abatimiẽto sacò tãto, tan prodigioso valor, que no ay Hercules que se le ponga delante, no ay barbaro, por feroz, è intratable que sea, que finalmente rendido, no caiga à sus pies, y de Leon se buelva cordero, de Serpiente Paloma, de infiel fidelissimo, de auerso a Christo, obseruante de su Santa Ley. Esta, pues, es la vitoria de la vara de Moyses en forma de Serpiente, contra todas las Serpientes, Dragones, y Basiliscos de Egypto, y de todo el mundo. Y por esso le explica oy Christo à Nicodemus el misterio de su Passion, y Cruz, por la serpiente de metal, que en el desierto leuantò Moyses en vna pertiga, ò vara, para que mirada con fe

fe de los heridos, fuesse triaca, y contra veneno, que les diesse salud, y vida: *Sicut Moyses, &c.*

Bien estoy; me dirà alguno, con que la vara, ò pertiga en que se leuantò essa Serpiente, sea figura de la Cruz, que al fin en la materia semejantes son; pero la Serpiente crucificada, aquella que solamente mirada causaua vida, Christo serà clauado en la Cruz, como parece que es, y parece lo explicò el mesmo Señor, que dixo: *Ita exaltare, &c.* Ea, que sin querer me aueis ofrecido à las manos, y aun a la boca, la mayor, y mas encarecida alabança de la Cruz, que es dezir della, que se conuierte, y equiuoca con Christo, que es, vna mesma cosa con el. Que tanto monta dezir Cruz, como Christo, ò Christo como Cruz. De suerte, que quanto se dixere en alabança de Christo, se ha de apropriar tambien à su Cruz, y todo lo que desta se ponderare, todo es proprio, y proprissimo del Redemptor. Y assi lo mesmo es la vara que la Serpiente, y la Serpienre que la vara; traslado à la que fue açote de Faraon en manos de Moyses: y al testimonio de San Pablo, que dize, que ya gouernaua, y mandaua como vara, ya amedrentaua, y assombraua como Serpiente, en vna, y otra figura instrumento de muchas marauillas, y sostituta con toda la acordada del mesmo Dios.

No quiera su Magestad (dezia San Pablo) que yo me glorie, ni ponga mi gloria en otra cosa, que en la Cruz de Christo mi Señor, por el qual el mundo està crucificado para mi, y yo para el mundo. Por la qual dixera yo: Apostol Santo, pues por la Cruz, y en la Cruz os considero yo, segun demuestran vuestras palabras, crucificado cõ Christo, en quien muriendo viuis. Como tambien en essa mesma Cruz, y à vuestras espaldas, y à las de Christo, considero al mundo vuestro enemigo, crucificado de suerte, que ni èl os puede ver, ni vos tãpoco verle à èl; vos no teneis manos para tomar cosa suya, y seruiros de ella, ni èl las tiene para seros de prouecho, è importancia en nada; como no lo fuera vn cadauer inutil, vna sombra, ò cuerpo frio, y asque-

roso, cuya vezindad os diera mucho asco, y sinsabor, como en la verdad os lo daua el mundo, quando clamauais por libraros de su compania, de sus prisiones, pues como en vn grillo estauais vos, y el mundo crucificados, y clauados en vna Cruz. Pues si esto es assi, como señala el Apostol à Christo por medio de su crucifixion, y no à su Cruz? *Per quem mihi mundum crucifixum est, & ego mundo.* Porque èl, y ella son vna mesma cosa en la estimacion de Pablo, y de la Iglesia toda. Christo crucificado es vna Cruz viua, y la Cruz abraçando à Christo vn crucificado muerto, todo Christo por el amor, y por los meritos viue en su Cruz, y la Cruz assi se abraçò, y entrañò con Christo, que donde quiera que èl està tiene acuestas, tiene consigo su Cruz, auiendo dexado por esso las llagas de pies, y manos en su Cuerpo Glorioso, porque entendamos que por ellas se vne, sino con clauos de hierro, con atadures de amor, à su queridissima Cruz. En su Ascension à los Cielos, dixeron los Angeles, que subia como auia de baxar à juzgar el mundo: *Sic veniet, quem admodum vidistis eum euntem in Cœlo.* Assi? Pues donde està la Cruz que ha de aparecer aquel dia como Solio, y dosel Magestuoso de su Potestad judiciaria? *Tunc apparebit signum filij hominis in Cœlo.* Entonces si, mas aora no la veo que le acompañe quãdo se sube al Cielo; pues es cierto que se quedò acà entre nosotros. No la veis? Pues no sube puesto en Cruz, abiertos los braços, frescas, y corriendo sangre las llagas de pies, y manos? Que mas Cruz quereis, si la lleua incorporada, y entrañada en si; èl mismo se es la Cruz. Y la que acà quedò, que serà? El mesmo Christo, que en ella viue, y muere por nuestro amor, por nuestra salud, y salvacion eterna. *Vt omnis qui credit, &c.* Luego bien dixeron los Angeles, que assi baxarà como sube: *Sic veniet.* Luego muy bien dicho està, que lo mesmo es nuestro Señor Iesu Christo, que su Cruz.

Matth. 14.

O que linda consideracion sacara yo de aqui para los deuotos, y de-

deuotas deste madero Santo. Pensar que siempre que se abraçan con la Cruz se abraçan con Christo, siempre que se vnen, è incorporan amorosamente con este Señor, lo estrechan a si crucificado, y aun se crucifican con èl. Mas, ò que advertencia, ò que desengaño para algunas almas que tratan de espiritu, y perfeccion! Buscan à Christo, desean hallarle, y vnirse intimamente con èl, por el trato familiar de la oracion, de la humildad, de la pobreza, de el exercicio de las demàs virtudes. Pues entiendan, que no lo han de hallar à solas sino con su Cruz, con Cruz, y à vezes muy pesada, y la que menos buscauan, y pensauan; y esso es hallar à Christo, y la señal mas cierta de auerle hallado Christo sin Cruz, Christo todo dulçuras, regalos, fauores, eleuaciones, de temer es, porque puede ser que no lo sea aunque lo parezca, que assi lo suele pintar, è iluminar nuestra imaginacion, y amor proprio. Pero Christo, y Crucificado, acompañado de su Cruz, de desprecios, trabajos, persecuciones padecidas cõ mucha humildad, y sufrimiento. O q̃ lindo Christo este! à braços tendidos se debe recibir, con el coraçon abierto, con todos los afectos, y cariños del alma, porque assi no ay que dudar que sea el que buscamos, y hemos menester. O quantos, y quantas por no valerse desta regla, lo hã errado enormemente! O (dize la otra) que me haze Dios mil mercedes! ò que me regala en la oracion, que en el Sacramento se me comunica con hablas interiores, con don de lagrigrimas, con serenidad de conciencia, con ansias de fer amorosos deseos! ò que siẽto vna dulçura inexplicable en la leccion de buenos libros, en la conuersacion de platicas espirituales, que me quisiera estar hablando de Dios dias, y noches, comunicando este bien que en mi rebosa à mis proximos, à mis hermanas, para que fuessen todas como yo! Y como te và de Cruz alma santa? Hasla encontrado? Haste abraçado con ella? Viues muriendo en su regazo? Mueres viuiendo en su abrigo? Aun no me he explicado: Como te và de paciencia? De sufrimiento? en lo que se haze, ò dize contra ti? En lo que se manda contra tu gusto? Como te

te reprimes, y ahogas en el pecho las injurias, desayres, murmuraciones, calumnias; dissimulas, callas, muestras el rostro de amiga, y la boca de risa à la que siente de ti siniestramente, habla con menos decoro de tu persona, y te atropella con indignidad. Iesus, Padre, esso dize? Para aì se hizo el callar, dissimular, sufrir, boca de risa, y palabras de amiga? Esso seria ser insensible, no ser muger, ser tronco, ser piedra. Y seria tambien, digo yo, no estar mortificada, ni cruzificada con Christo en su Cruz, no auer hallado aquesta, ni aquel, quando es impossible hallarse en esta vida diuididos, pues en esta vida nunca viuiò Christo sin Cruz, ni se dexa hallar sino Crucificado, de quien para su prouecho, y salvacion le quisiere buscar.

Allà se apareciò vn Angel à los Pastores en la Comarca de Belen, y dandoles nueuas del Nacimiento del Hijo de Dios, y Messias q̃ esperauan. Las señas para hallarle fueron: *Inuenietis Infantem pannis in volutum, & positum in præsepio.* Hallareis al recien nacido embuelto en pañales, reclinado en vn pesebre. Y estas son Paraninfo Celestial, las señas para hallar tanto biẽ? Si: *Et hoc vobis signum.* Y no mas? No mas. Pues no le assiste vna hermosissima Dõcella Madre suya, que mirarla, y imaginarse en la Gloria no son dos cosas, sino vna mesma? No le corteja aquella Capilla de Angeles, que con sus acordes vozes enagenan tã sabrosa, y dulcemente, que cantar, y encantar à los que los oyen, es todo vno? Esse mesmo Niño no tiene otras señas mas proprias de lo que es? La Magestad Soberana del semblante, el resplandor de sus ojos tan alhagueñamẽte eficaz, y eficazmente atractiuo, que no ay azeros, no ay hierros, no ay coraçones de bronce, que si le miran, no se vayan enternecidos tras èl? Estas, y otras señas que pudierais dar, no publicamente, mudamẽte, que es Dios el recien nacido. Pues como, solo las dais para hallarle, el estar ceñido y reclinado en vn pesebre: *Et hoc vobis signum, &c.* Porque Fieles, assi se ha de buscar Christo para hallarse, como se debe hallar assi ceñido, assi atado, como, ò clauado de pies, y manos, sobre los leños, ò maderos de vn pesebre, que es lo mes-

mesmo que crucificado en Cruz, aun quando tan tierno, tan niño; porque todos entiendã, que desde el instante primero de su vida, hasta el vltimo de su muerte, no ay que buscarle, ni hallarle sin su Cruz: *Præsepio duris. reclinatus, iam ex tunc sanctissimis mẽbris martyrij legem præfigebat.* S. Pedro Dam. Ay! quantas vezes lo cogeria en braços su Madre Virgen, y el Niño para darselos abriria los suyos, ensayando, aunq̃ tierna, y dulcemente su crucifixion. Cruz era la Madre para el Hijo, y el Hijo Cruz para la Madre. Y assi se estauan amorosamente abraçados, porque assi solo podian viuir con gusto, y amor. Carpintero era su Padre Ioseph; assi lo quiso el Niño, y lo escogio assi, por tener siempre à la vista, y à las manos materiales de su amabilissima Cruz: trabajaua acepillando, asserrando, y puliendo los maderos. Y quien duda, que vna, y muchas vezes diria entre si: Ay madero, y que bueno eres para seruirme de Cruz! Que bien me recostara yo en ti! O como me abraçàra con tu dureza, para ablandarte con mi sangre para el hombre, que à imitacion mia se abraçasse contigo. Sobrarian algunas listas, ò retacillos de madera, y à ratos perdidos (si es que podia perder tiempo, el que era dueño de toda vna eternidad) y assi como por entretenimiento formaria de vn listoncillo, y otro vna Cruz. Mil amores la diria al formarla; hecha la besaria tiernamente, llegandola à sus ojos, regandola con sus lagrimas. Pondria la luego sobre el coraçon, para ver que la dezia, si se sobresaltaua temeroso, si alboroçado la salia à recibir, si sereno, y alegre se sossegaua cõ su vezindad. Tan vnos, tan vnidos, tan acompañados anduuieron siempre Christo, y su Cruz, que ni aun de burlas, ni aun por entretenimiento la dexò de sus ojos, ni de sus manos. Con ella naciò, con ella viuiò, con ella muriò, y ha de venir à juzgarnos el vltimo dia. Ojalà reynemos con èl y su Cruz eternamente.

Ea, pues, celebrese la Serpiente de metal leuãtada en el desierto, como figura de Christo, y de su Cruz, tãbiẽ pues tã vnos fueron, y son. La salud, y vida que daua aquella milagrosa señal, no menos se reconozca al Hijo de Dios que representaua,

que à la Cruz en que lo auiẽ de poner, pues ambos, Christo como causa principal, y su Cruz, como instrumento principalissimo, obraron, y obran tantas marauillas con el mesmo poder, y autoridad que suele mandar el Rey por si, y de palabra vna cosa, ò mandarla por vn sello de sus armas, ò prouision Real, firmada, y rubricada de su mesma mano. No tiene oy Dios mas armas, mas sello, ni mas autoridad en las prouisiones, mercedes, y gracias q̃ haze al mũdo, que vna Serpiente enroscada en vna vara, q̃ su Hijo Santissimo clauado en vna Cruz. Vista esta, reconocida, no ay cosa por impossible que parezca en el Cielo, ni en la tierra, en el mar, ni en los abismos, q̃ al punto no se execute, como si por si, y en Persona la mandasse el mesmo Dios.

Esta, pues, Señal, estas Armas, esta Serpiente de metal esculpida, ò vaziada en brõce, que los sellos, y las armas en este metal se suelen abrir: *Fecit Moyses Serpentem æneum, & posuit eum pro signo.* Se eleua oy, se pone en publico, quando de nueuo se halla la Cruz. Buena razon para que fuesse la Serpiente de bronce mas que de madera, de plata, ò oro. Pero oygan breuemente otras muy en alabança de la Cruz, con que acabarè: *Serpentem æneum.* De bronce ha de ser (dize Hugo) porque es metal compuesto de varios, y Christo fue compuesto de dos naturalezas Diuina, y humana, Hombre, y Dios, y la Cruz compuesta de varios leños, Palma, Cedro, Ciprès, y Oliua.

De bronce, aunque metal no el mas precioso, como el que mas durable, y que nunca se toma de herrumbre, ni orin. Assi Christo aunq̃ entre los hombres nada ostentatiuo, ni luzido en su trato, tan durable como Eterno por su Diuinidad, tan puro, y ageno de toda culpa, de todo yerro como el mesmo Dios. Y su Cruz comun facil de hallar, y hazer, barata para ricos, y pobres; pero tan durable, y aũ eterna, q̃ en lugar de descãtillarse, ò desmenuzarse, crece, y se aumẽta para llenar cõ sus preciosas astillas, y reliquias el mũdo, hasta el dia vltimo, q̃ recogida toda por ministerio de Angeles suba al Cielo, y alla à par de Dios cãpe gloriosa por eternidades: de brõce es la Serpiente? Si; porque Christo en ella la Cruz acreditò, y realçò su paciencia, y sufrimiẽto, hasta parecer vn bron-

Ligna Crucis palma, cedrus, cupressus oliua.

Clemẽt. 1. de Trinit.

bronce; tan sufrido, tã callado hasta alli, como si de brõce fuera, q̃ golpe, q̃ herida en tõces, ni q̃ ofensa, q̃ desacato aora lo altera, lo cõmueue? Tan de brõce lo haze la Cruz, q̃ parece q̃ no siente, q̃ no oye, ni vè. Enseñandonos assi, à q̃ aũque seamos de carne como èl lo era para el dolor, para el tormẽto; pero para la quexa, para la vẽgãça, de bronce hemos de ser. Insensibles mas q̃ troncos, duros mas q̃ piedras, pacientes como vn Christo crucificado, q̃ es lo mas q̃ puede ser. Y alentandonos assi, q̃ aunq̃ le ayamos ofendido, podemos con toda confiança llegarnos à pedir perdõ à quiẽ para exagerar su paciencia, nos dize que bronce es: *Serpentem æneum.*

Pero sea ya la vltima razõ muy en gloria de la SS. Cruz. Fue la Serpiente de metal, ò bronce vaziado, de q̃ son, y suelen ser las cãpanas, porq̃ por medio de la Cruz auia de publicar Christo su Ley S. en el mundo, y su Nõbre SS. darse à conocer, y sonar por toda la tierra, sinq̃ quedasse rincõ q̃ no bolviesse sus ecos, y cõ ellos mudas obediẽcias à su Redẽptor. Pues biẽ pẽsado. Sea la Cruz figurada en la Serpiẽte de metal, de brõce sonoro, y biẽ tẽplado. Si ua de clarin, y aun de cãpana de pino, q̃ tiene de vno, y otro, y esta en forma de Cruz, y leuãtese para esto en alto, porq̃ alcance mas, y se oyga mejor. Reconozcã todos el sonido de la voz, y nadie se escuse porq̃ no oyò, para no creer. Este fue el *exuit sonus eorum* de los Apostoles, q̃ lleuando consigo la Cruz, preuenidos deste sonoro, y vocal instrumento, dieron tal cãpanada en el mundo cõ la Ley Euangelica, q̃ todo èl se estremeciò, se conmouiò, se conuirtiò a sus vozes, deuiẽdo Cristo à su Cruz la celebridad de su Nõbre, la obediencia de su Ley, el reconocimiẽto de su Diuinidad, la gloria de sus predestinados. He aqui porq̃ afectaron los impios Hebreos escõder, y enterrar la Cruz, porq̃ los atormẽtauã sus vozes, su sonido, su nõbre, su celebridad. Pues, y mientras estuuo escondida, y enterrada dexò de sonar? Como es possible, si era Dios, y la virtud de Christo la que la hazia resonar. Entonces fue quando à la predicacion de los Apostoles mejor se oyò. Portento singular! Campana debaxo de la tierra sepultada, y darse à oyr, y darse à conocer tan claramente! Pues en

en verdad que fuera de esta he leido yo marauilla semejante, y que realmẽte passe, aunque no en assumpto tan superior. Oygan el caso, que à mas de dos se les ha de hazer nueuo. Quando los Moros se entraron por España, apoderandose de toda ella, como de haziẽda propria que les tuuiessemos vsurpada, llegauan ya cerca de Toledo, en cuyo distrito estaua vn Conuento de Monjas Benitas, que oìdo el destrozo barbaro, y el peligro que corria à sus manos su honestidad, pidieron à Dios instantemente, que antes las tragasse la tierra, que tal viessen, y padeciessen. Oyòlas Dios, y abriendose la tierra se tragò Monjas, y Monasterio, sin dexar rastro de lo que alli fue. Pero como se las tragò? Con tan blandas, y amorosas entrañas, que allà debaxo de la tierra parece que prosiguieron viuiendo, y siruiendo à Dios, porque à sus tiempos, y varios horas del dia, se oìa acà la campanilla con que las Monjas eran llamadas à Coro, y aun se distinguian las vozes, y musica con que celebrauan los Oficios Diuinos; cosa rara por cierto. Si dixera algun Satyrico, que ay Monjas tan amigas de cantar, tan casadas con sus vozes, que aun debaxo de la tierra enterradas, proseguiran cantando, y al lea mi vida como tienẽ buen gusto; pero mejor dixera yo, que por conseruar Dios la pureza, y honestidad de vna España suya, hara debaxo de la tierra, no solo casa en que a descanso viua, sino Cielo, y Paraiso en que le goze. No hã oìdo ya sonar campanas enterradas, hundidas en estados, como dizen, debaxo de la tierra? Pues que mucho que la Cruz Santissima de metal tan sonoro, y fino, resonasse, y se oyesse por todo el mundo el tiempo que estuuo escondida debaxo de la tierra? Mucho debe la Cruz à Iesu Christo, pues tanto la honra, que parte con ella su mesma adoraciõ, su mesmo culto, su mesma gloria, aquella que dixo, que à nadie auia de dar: *Gloriam meã alteri non dabo*, la adoracion de Latria, que ni aun con su misma Madre parte; pero muy bien se lo ha pagado la Cruz à Christo, pues tan celebre la hecho su Nombre en todo el mundo, donde no es primero conocido por Dios que por Crucifado, no por su Padre Eterno, que por su Cruz, no por su Ma-

Madre Virgen, que le traxo nueue meses en su regazo, q̃ por los braços de la Cruz, que tres horas le sustentaron, y conseruaron la vida à pesar de tantos tormentos como tirauan à quitarsela. Esta es la serpiente de metal leuantada en el desierto, enarbolada en el mundo, para dar à conocer, y adorar al que lo redimiò.

Cuya inuencion, y hallazgo celebramos oy estos Angeles, mejor dirè Serafines, no solo por lo feruoroso de su deuociõ, sino por lo serafico de su estado, instituto, por vno, y por otro crucificadas con Christo, à quien hazen Corte, y Estado en el solio, y dosel de su grandeza, que es la Cruz Santissima. Aqui le considero, como allà Isaìas al hijo de el hombre, al mismo Señor, en aquel Trono eleuado, cortejado de Serafines, los quales, plantados en la forma, y disposiciõ, que tãtas vezes aueis oìdo, recogidas las alas superiores sobre el rostro, como velos de honestidad, y recato, enlaçados cõ las inferiores los pies, como cõgrillos, y prisiones de clausura, y retiro, con las dos alas que nacen del coraçon, bolauan àzia Dios, y bolauan sin descansar, porque teniã todo su descanso en llegarse a èl. Assi, pues, plantados, y assi dispuestos en Cruz, y como crucificados en si mismos estauan, dize Germano Constantino: Serafines, y en Cruz, pues por què? Por lo que estaua su Dios. No eran muy dichosos en vestirse de su librea, en hazerse trassumptos, y traslados de Iesu Christo? A ley de Cortesanos, quando no de amantes, assi lo debian hazer; sin duda por esso quiz à se lee por *serpentem aneum Seraphicum L. ignitum*, està Christo en su Cruz abrasado en amor serafico, en fuego viuo de amor, dãdo liciones à los Serafines, como debian amar crucificandose con èl. Abrasense, pues, tambien crucificadas por corresponderle estos Angeles, haziendo en esto, como en todo lo demas, oficio de Serafines: *Seraphin stabant super illud*, y sea estable, y perpetuo este cortejo, y aplauso à Christo, y à su Cruz, que todo es vno; porque se ha de acabar fiesta tan debida, acabandose quien oy la promueue, y alienta? Sino que con vnion, y hermandad de muchas, q̃ à ello se dediquen, se vaya continuando, y celebrando siempre; y yo asseguro, como

mo à la que oy tanto se esmera en celebrar la Santissima Cruz, à todas las que en adelante en Cofradia perpetua se vnieren para este festejo, y solemnidad, de parte de la mesma Cruz mucho fauor, mucho amparo, y abrigo: porque para quãdo mejor dirèmos, el que à buen arbol se arrima buena sombra le cobija, que para este Arbol Sagrado, que tiene por fruto pendiente de sus braços, y de sus ramas al mismo Dios, al que es principio de todo bien, dueño de toda felicidad, fuente de gracia, y virtudes, y manantial de gloria, y vida eterna.

SER-

SERMON

EN LA FIESTA DEL NOMBRE SANTISSIMO de MARIA, Patrona de las Armas Españolas en el Perù, que se celebra en la Iglesia del Glorioso Patriarca Santo Domingo, concurriendo à ella en continuacion de la vnion Santa de ambas Religiones la Compañia de IESVS.

Y ASSISTIENDO EL EXCELENTISSIMO señor Virrey Conde del Castellar, Marques de Malagon Don Baltasar de la Cueua. Lima año de 1674.

SALVTACION.

Et Nomen Virginis Maria.

AL nombre dulcissimo de MARIA, aliento, y respiracion de las Armas Españolas, nombre que se les dà para executar, y prosperar sus empressas, vencer, y triũfar de todo el mundo, y quando no, de si mesmas, que es la mas gloriosa vitoria. Nombre que las assegura Catolicas, que es mas que Christianissimas. Digalo vno, y otro Reyno; la Fè de España lo diga, mas pura, y clara que el Sol, que para Fè es el mayor encarecimiento. Nombre valiẽte, como el de Dios, y à vezes en sus efectos mas, porque assi lo quiere su Hijo, que al morir lo diò à entender, con apar-

apartar de su Nombre la cabeça, è inclinarla à MARIA, como que fuesse mas poderoso atractiuo de la Diuinidad este nombre: *Caput Christi Deus.* O para triunfar Christo de la muerte necessitasse de el consorte, que le infundia aquella Sagrada Belona con su Nombre, que assistiaua al pie de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem MARIA.*

A este, pues, dulcissimo, efcaz, valiente, y poderoso Nombre, celebran oy vnidas en amigable consonancia de afectos, à Imperio soberano de su Monarca Español, las dos Ilustres Religiones de su Padre, y Patriarca Santo Domingo, y la Compañia de IESVS. *Ideo duo sunt* (dixo San Agustin q. 105. de los Apostoles, quando salierõ de dos en dos a predicar) *vt societatem charitatis commendent.* Dos, para recomendar assi la compañia del amor, ò el amor de la Compañia. Dos vnidas, y acompañadas para aplaudir, y celebrar aquel Nombre, que del Impireo al abismo embarga, como el de Iesus, todas las adoraciones, y aplausos, y aun le vienen cortos todos: *In Nomine MARIÆ omne genuflectatur.* Celebranle à vna estas dos Familias Religiosas, constelacion de Astros lucidissima, Geminis de amistad verdadera, Signo de Hermandad entrañable, digno de trasladarse al Cielo, à ser afrẽta hermosa del Cancro, y Escorpion del carro, y vozina, signos, ò menos fauorables à la tierra, ò mas profanos de lo que el Cielo permite.

Dos en vna concurren oy Esquadras de la Iglesia, que à fiesta de armas, ni podia faltar el generoso, y Real ardimiento de Domingo, ni el belicoso, y marcial espiritu de Ignacio; Domingo el mejor Guzman, con ser assi, que los Guzmanes mejores se contentan con ser buenos; e Ignacio de Loyola, valiente como noble, y noble como Vizcayno, que hasta el hierro allà es oro, y la hidalguia primera nobleza calificada. Salen oy de gala, como à fiesta del Rey, estos dos Caualleros, y Cortesanos; y era fuerça sacassen cadena, y aun joya en el pecho; quella la de oro, que los enlaza amigos; y joya qual? Esta, MARIA, mejor que de diamãtes, forjada de estas cinco letras, MARIA, que es rosa, ò lazo, que los vne, y assegura santa, y eternamente correspondidos. Danse oy las manos ambos Capitanes, y dieronselas en sus Religiones mas ha de vn siglo, que

que no es de ayer acà la amistad, quando en las manos de ambos vnidas, como los coraçones colocados los Nõbres Gloriosos de IESVS, y de MARIA, se han dado à ver, y adorar, y daràn hasta el fin de el mũdo a todos los Fieles obedientes à sus ordenes, como la Milicia Christiana lo professa.

Què me detengo? Domingo, è Ignacio, su Religion, y la nuestra, par, à pesar de la embidia, tan conforme, que por complacerse en èl la Magestad Diuina, quiso bosquejarlo muchos siglos ha, para mayor gloria de Christo, y su Madre, en los dos mas Inuictos Campiones del Pueblo de Dios, Caleb, y Iosue: aquellos, que embiados de Moyses a explorar la Tierra de Promission, bolvierõ cõ el razimo de vbas, pendiẽte de vna pertiga à sus ombros, vno en pos de otro, tan vnidos, y aun equiuocos en los merecimientos, que vnas vezes se oye primero el nombre de Caleb, que el de Iosue, y otras el de Iosue antes q̃ el de Caleb. Assi se alternan las cortesias entre gente hõrada, que oy ocupamos el primer lugar los que no lo mereciamos, y otro dia ocuparan el suyo los que tanto lo merecen. Mas no se puede negar la antelacion de Caleb en los años, y en la Tribu, que era la Real, y Nobilissima de Iudà, como la de Iosue la minima de Efrain, hermano menor de Manases; señas, aunque cortas, con que he dicho, que Caleb es Domingo, y su Religion; Iosue Ignacio, y la Compañia de Iesus. Bien claro lo dizen sus nombres, que Iosue Iesus es; Caleb *quasi cor, vel canis*, y Domingo coraçon es de Dios: *Dominicus, id est, Dominicor*, como can de su casa el mas zeloso, y ardiẽte; ambos hermanablemente vnidos para lleuar sobre sus ombros en la vara de la Cruz el razimo de la tierra de Promission, Christo crucificado, a quien vno, y otro predican, exaltan, y defienden à costa de inmensos trabajos, fatigas, estudios, Missiones, hasta dar en muchos de sus hijos por Christo las vidas. Oygan como los pinta el erudito Padre Herario, que parece tenia quando lo pensò puestos como yo los ojos en estas dos Religiones: *Posumus cum Ruperto per Caleb, ipsos accipere Apostolos, vtrosque Apostolicos, qui vt illius nomen significat, sunt Dei, & Christi Domini, quasi cor, vel eiusdem canes custodientes Dominicum gregem latran-*

trantes contra infidelitatem, vitia omnia, & diuinorum Ecclesiæ thesaurorum fures. Hi cum eodem Iosue falsa, fallacia, vana, & captiosa prauorum testium dogmata coarguerunt, palamque repudianda monstrarunt. Hi eum grassantem, & exultantem sceleratorum hominum doctrinam, atq; circumscribentem, & dementantem viderent præusto animi dolore, ac zelo suas ipsorum vestes dilaceraruntid est, corpora sua laboribus maximis, conuersationibus difficilimis, exortationibus assiduis, diurnis, nocturnisque librorum peruolutationibus, studiorumque occupationibus fregerunt, atque dilacerarunt. Assi han corrido, y caminado hasta oy estos Apostolicos Varones, Caleb primero, que vino delante, Iosué despues, que le seguia los passos. Por esso mesmo no se careauan del todo, antes à carearse, no dieran passo adelante. Esso mesmo, que parecia encuentro de doctrinas, era promocion de la verdad mesma de Dios, que se seruia de todas; assi siruen à la Iglesia el razimo de vbas en la sangre preciosissima de Christo; assi han llegado à celebrar, y elogiar dignamente à su Madre, figurada en la tierra de Promission, que diò esse razimo, pues vnos, y otros dizen, y à vozes publican, que la tierra que le diò es muy buena, muy sana, limpia de toda raza, è imposicion de culpa. Oyganselo dezir à Iosue: *Terram, quam circuiuimus valde bona est.* Essa tierra que hemos rodeado, Caleb por vn lado, y yo por otro, encontrados al parecer, pero à vn mismo fin, siempre, es bonissima, no ay mas que desear, corre leche, y miel, con que paladeados, y saboreados los labios, la alabaràn, y celebraràn eternamente: *Re vera fluit lacte, & melle.* Pero tierra juntamente valiẽte; esso hemos menester oy: *Terra deuorat habitatores suos.* Que se come, y traga à los que la pisan, ò respetan menos, à los enemigos de el pueblo de Dios. He aqui las armas de España fauorecidas de MARIA, y de su Nombre Santissimo; Caleb, y Iosue, Santo Domingo, y la Compañia, que lo celebran, y con flores en ramos benditos, que assi traxeron los frutos de la tierra de Promission, las vbas con sus pampanos, las granadas, y breuas, que son frutos floridos, pues la granada conserua en su corona la flor, y la breua del higo flor es: *De malis quoque granatis, & de ficis loci illius tulerunt.*

Y con que orden fueron, y bolvieron Caleb, y Iosué de la tierra de promission, que tanto celebraro? de Moyses, Virrey, y Capitan General por Dios de su pueblo. Por decreto de vn Señor Virrey, se celebra aqui esta fiesta, con beneplacito de otro se vnieron para celebrarla ambas Religiones; y en fin con la assistencia, y honra del que oy dignissimamente lo es, continua fiesta, y hermandad, y de todos V. Exc. señor segundo sin segundo Moyses, aquel hombre grande, que quando no lo fuera por su nacimiento, merecia serlo por sus hechos: *Moyses grandis factus.* Enseñado en todas las buenas letras de los Egipcios, y assi sabio, y eloquente como ellos: *Eruditus est Moyses omni sapientia Egyptiorum, & erat potens in verbis.* Tan dueño de las leyes, que se alçò con el nombre de primer legislador, que *legis perito* era menos: *scripsit Moyses verba legis.* El hõbre mas apacible de mayor espera, y sufrimiento q̃ ha visto el mundo, y assi nacido para cabeça: *Erat enim vir mitissimus super omnes homines*; y en fin, *dilectus Deo, & hominibus*, amada de Dios, y de los hombres, que es la felicidad de las felicidades. Todas se las assegura V. Exc. con la deuocion cordial, que tiene à MARIA Santissima, que en su soledad, prueba la fineza de sus amigos: *Tempora si fuerint nubila solus eris.* MARIA, cuyo nombre es firma en blanco, para alcançar de Dios quanto nos importare, haziendo materia de justicia lo que era mera gracia. Por MARIA, pues, y en su nombre la pidamos. Auc MARIA.

Et Nomen Virginis Maria.

NI al Medico, ni al Soldado bastan para el credito, ni aun para el acierto, el valor, ò la ciencia; mas, que saber, y ser valientes pide vno, y otro exercicio. Que, pues? Fortuna, estrella; ahì lo oigocada dia: Grãmedico, sabe muy biẽ, ha estudiado mucho; pero es desgraciado, no tiene dicha, parece, que solo le caben para curar los enfermos, que se han de morir, ò que se los dàn a curar ya muertos. Pues en vn Capitan, por grande que sea, vn Alexandro, vn Cesar, quien

no hechò menos la fortuna? No la deseò mucho? no la lisonjeò como a señora? porque sin ella nada se emprende con animo, nise prosigue con brio, ni con aplauso se acaba. Despues de rantas hazañas, batallas, y victorias, como alcançò el Catolico Cesar, y Alexandro Germanico, el señor Carlos Quinto, quando pàra el *Non plus vltra* de sus columnas no le faltaua apice, sintiò, y aun se quexò, q̃ le faltasse la fortuna, perdiendo sobre el cerco de Menz, que le auia cogido Enrico II. Rey de Francia, no menos, que quarenta mil soldados, quando poco antes en Alemania le hizo retirar mas que de passo, y con menos decoro a su grã nombre Mauricio, Duque de Saxonia. Y sobrandole estos dos sucessos para escarmiento honrado, dizen, tratò de renunciar, y retirarse, y en el mundo començò a dezirse: *Cæsaris fortunam fastidio, hac facieta te iam captam retrocedere incepisse.* Que la fortuna de el Cesar, como mudable, muger al fin, cansada, ò enhastiada de fauorecerle, se auia passado a Francia, y à Enrico Segundo, como a moço, a quienes, como dezia el mesmo Cesar, fauorece, y aun galantea siempre la fortuna: *Fortunam esse iuuenum amicam.*

Pam. S. Grada de bell. Bal.

Fortuna, pues, ò estrella, que es lo mesmo, ha de influir en el valor, ha de rayar en los alientos Marciales de vn Capitan, que aun al mayor, que el mundo tuuo, ni tendrà, que es Christo: *Ex te enim exiet Dux*; y Daniel, *vsq; ad Christum Ducem.* Oy el Angel Embaxador, vno, y otro para su cumplida felicidad, le assegura, que se assentarà en el Trono de Dauid, y reynarà en la casa de Iacob: *Dabit illi Dominus sedem Dauid patris eius, & regnauit in domo Iacob in æternum.* Parece que sobraua la primera clausula; pues siendo Dauid descendiente por linea recta de Iacob, la casa de Dauid de Iacob era. Que añade mas el Angel, quando aclama a Christo descendiente de Iacob, auiendole jurado sucessor de Dauid? Ser Christo el Capitan mas cabal, que el mundo ha tenido, valiente como Dauid; pero con la estrella de Iacob, cõ la buena fortuna, que acompañò à aquel Patriarca, desde su primera bendicion, hasta su vltima vejez; y assi de

Dauid heredò Christo con el baston, el valor; y de Iacob, con la sangre la estrella, y todo lo juntò el Profeta Balàn, quando dixo: *Orietur stella ex Iacob, & consurget virga de Israel, bastauitque omnes filios Seth.* Nacerà la estrella de Iacob, y leuantaràse la vara de Israel; esto es, para que el poder, y valentia del mejor descendiente de Dauid, debele, y triunfe de sus enemigos, ha de influir en èl, ha de rayar en su nacimiento la estrella de Iacob su abuelo, su dicha, su fortuna, que como a estrella, la colocauan en el Cielo los antiguos: *Te facimus fortuna Deam, cœloque locamus.*

Mas si fue acaso esta estrella la que los tres Reyes sabios vieron en el Oriente? *Vidimus stellam eius in Oriente.* Si; ella mesma, que como descendientes de Balan sabian su profecia, y contestaron con ellos los Iudios, diziendo al saber de la estrella, que ya tenia Israel el Capitan valiente, que lo auia de gouernar: *Ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum Israel*; porque hasta entonces sin estrella, ni lo temian Capitan valiente, ni lo esperàuan acertado gouernador: *Dux, qui regat*, que aun el mesmo Christo parece necessitò para sus armas de estrella, y que esta, como la fortuna se le hiziesse amiga: *Vidimus stellam eius. Orietur stella ex Iacob.*

Pero aun mas alma tuuo essa estrella de lo que parece: algo mas vieron los Magos, que no auian visto en otras estrellas. Que, pues? Vna hermosissima Donzella, con vn tierno Infante en los braços; que fue dezirles con lengua muda la estrella lo que auia sucedido, y lo que auian de buscar. Luego MARIA Santissima fue el alma de essa estrella, como el Christo, el Niño en sus braços, y no ya ella en persona, que no era menester; su Nombre solo fue la estrella, dixo con la dulçura que siempre S. Bernardo, hablando sobre el Tema de mi Sermon: *Et Nomen Virginis Maria, loquamur pauca, & super hoc nomine, quod interpretatum maris stella dicitur*: y poco despues; *ipsa est igitur nobilis illa stella esi Iacob horta, cuius radius vniuersum orbem illuminat.* El Nombre, pues, Santissimo de MARIA, engastado,